

# EL TOPO

## MONOGRÁFICO VIOLENCIAS MACHISTAS



## EQUIPO DE EL TOPO

**Comando editorial asambleario**

Violeta Asensio Barragán, Ricardo Barquín Molero, María Barrero, Bea Fraire, Idaira Gara, Ana Belén García Castro, Candela González Sánchez, Bea Guillén, Luz Marina Hernández García, Macarena Hernández, David de la Lama Calvente, José Lahlé, Ana María Manteca Parada, Marta Medrano y Siro Santos.

**Comando ortotipográfico**

Alejandro Gago, Candela González Sánchez, Juan Yepes, Paelo, Rosario de Zayas y Kiko López.

**Diseño y maquetación**

Ricardo Barquín Molero

## TOPEAN EN ESTE NÚMERO

**Portada / Tema que te quema**

Aurora Tristán /  
auroratristan.es

**Redacción**

Marcela Rodríguez, Morti Jaleo, Mar Gallego, Asunción Pastor, Luz Marina, Maka Makarrita, Salomé Sola, Sandra Arencón, Hafsa Arrabal, Mujeres de El Topo, Candela González Sánchez, Marta Medrano y David de la Lama Calvente, Cynthia Debiasi, Pastora Filigrana García, Mel de Lima, Mediomanto, La Cúpula, Isabel Martín, Violeta Sarmiento, Julia Cortegana, Paula Álvarez y Mar Pino, Ana María Manteca Parada, Violeta, Lubna de Córdoba y Clara Malpica.

**Ilustraciones**

Anna Payán, Rocío Mira, Alex, comrayo, R.O., Lusía del Pino, Marina Fernández, José Luis Alcaparra, Uonki, Ariadna Pedemonte, Belén Moreno, adelaxd Inma Serrano y Clara Malpica.

**Edita:** Asociación El Topo Tabernario

**Tirada:** 1.000 ejemplares

**D.L.:** SE 2210-2013 / **ISSN:** 2952-413X



Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.

+ info: [creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es\\_ES](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES)

Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

## USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por eso optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando la letra 'e', la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

## PALABRA DE TOPA

Para este EL TOPO nos hemos decidido a hacer un monográfico sobre violencias machistas coincidiendo con el décimo aniversario del periódico y sabiendo que estas letras verán la luz en fecha próxima al Día Internacional de Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Las topas, aparte de en días señalados, tenemos ganas de abrazar nuestra sororidad en este editorial preguntándonos *¿qué es ser mujer en EL TOPO?* Sabemos que el *ser mujer* no tiene una sola respuesta, que cada una lo es de una manera en particular, con sus vivencias, sus resistencias, sus maneras incluso de oprimir a otrxs, su manera de estar en el espacio y de compartirlo. En EL TOPO hemos sido muchas tías siempre, tanto en las asambleas como en las fiestas, en los consejos de redacción, escribiendo, pensando, ilustrando, suscritas, repartiendo, corrigiendo y colaborando de cualquier forma. EL TOPO ha sido un espacio nuestro.

Como bien sabréis, EL TOPO se define y se vive feminista, utiliza lenguaje no sexista, dedica gran parte de su espacio a escribir sobre temática feminista o con perspectiva de género. Y, además, no se trata solo de un periódico, también es un lugar de activismo, y es un lugar de militancia mixto. Ya sabemos que militar en un espacio significa muchas cosas, nuestra participación en ellos está atravesada por el ámbito en que nos movilizamos y también por nuestra posición —género, identidad, privilegios...— en el mundo.

Sabéis también que esos carteles que están en los CSOA que ponen «espacio libre de violencias machistas» normalmente no representan la realidad. Desde nuestro punto de vista, los espacios seguros no existen, solo podemos hacerlos lo más seguros posibles.

Entonces, ser mujer en EL TOPO es sabernos feministas, pero también es tener conciencia de no haber abordado como colectivo las violencias machistas internas hasta que saltaron a la palestra; es poner la vida en el centro al tiempo que asumimos que, a veces, hay topas que nos dejan porque se sienten no cuidadas en el proyecto; es hablar de sororidad pero cansarnos de los temas de maternidad que proponen las topas que andan *maternando*; es estar de asamblea de fin de semana en la sierra, de encuentro y juntera necesaria, y que acosen a una compañera en un bar; es sentir la mirada sorprendida de los currelas de la imprenta donde recogemos los fardos de nuestro topito en papel porque dos mujeres van a cargarlos; es llevar donetes con manteca de cerdo (a pesar de tener compas vegetas y veganes), fruta, oreos, almendras y papas al consejo de redacción; es repetir la foto, es evitar la foto, es querer primer plano en la foto.

Ser mujer en EL TOPO es sentirte parte de un espacio en el que, aun sin estar libre de las múltiples manifestaciones que tiene el patriarcado, podemos expresarnos y sabernos escuchadas por cada una de las personas que componen el colectivo. Que podemos dar un puñetazo sobre la mesa cuando nos despistemos de poner la vida en el centro y un lugar en el que (y desde el cual) reivindicar la ternura. No podemos decir que lo estemos haciendo del todo bien, pero sí que EL TOPO lo intenta, le pone cariño, pensamiento y acción a ser consecuentes, a estar pendientes de las demás. Las topas seguimos dispuestas a continuar repensándonos y cuidándonos en lo colectivo, abiertas a aprender de las demás y empeñadas en construir el mundo que nos merecemos, todos los años que haga falta. ¿Nos acompañas en el camino? ●



## SI NOS QUERÉIS, ¡SUSCRIBIRSE!

6 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO

EL TOPO es una publicación libre y autogestionada de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así?

Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa un número cada dos meses. ¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, [www.eltopo.org/suscribete/](http://www.eltopo.org/suscribete/), o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta [suscripcion@eltopo.org](mailto:suscripcion@eltopo.org) para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.

# UN SINDICATO FEMINISTA

**Marcela Rodríguez**

Participante en la asamblea del Sindicato Feminista de Sevilla

Es una realidad que los sindicatos y la ley sindical en la que se amparan no representan la compleja diversidad social actual. Desde esta perspectiva es que vemos la necesidad de trabajar en la construcción colectiva de un sindicato que ponga en el centro de sus acciones la vida y que reconceptualice el concepto de trabajo. En este sentido, entendemos por trabajo todas aquellas actividades que se realicen para cubrir las necesidades humanas, tanto en un ámbito asalariado como en aquellos donde no existe una remuneración económica.

La situación actual de la sociedad está marcada por una serie concreta de desafíos y transformaciones. La crisis económica, la precarización del empleo, la desigualdad social y la falta de atención a las necesidades humanas básicas son algunos de los problemas que se presentan. Ante ello, es urgente resignificar el concepto de trabajo asalariado, la manera en que se organiza e, incluso, cómo se negocian las mejoras tanto en los ámbitos laborales como en los sociales.

El trabajo asalariado ha sido históricamente entendido como la actividad que se realiza con el único objetivo por parte de la clase trabajadora de recibir a cambio un salario o remuneración económica. Sin embargo, esta concepción limitada ha llevado a situaciones de explotación laboral, falta de conciliación entre vida laboral y personal, y un enfoque centrado en la productividad y el beneficio económico a costa de la salud y el bienestar de las personas, más concretamente de las mujeres.

En contrapartida, es necesario concebir el trabajo como una actividad que tiene como objetivo principal cubrir las necesidades humanas básicas. Estas necesidades abarcan aspectos como la vivienda, la alimentación, la educación, la salud, el acceso a la cultura y el tiempo libre, entre otros. Es fundamental que un sindicato que ponga la vida como prioridad promueva y defienda el trabajo en su sentido amplio, sin limitarse únicamente a la esfera del empleo remunerado.

Una construcción social con estas características debe ser capaz de promover y defender los derechos humanos, laborales y sociales de todas las personas, tanto de aquellas que tienen un empleo formal como de aquellas que se encuentran en situaciones de precariedad, situaciones administrativas irregulares o desempleo. Esto implica la necesidad de abordar la realidad laboral y social desde una óptica integral, que reconozca la importancia de la conciliación entre vida laboral y personal, la igualdad de género, la protección social y el cuidado de la salud y el bienestar de las personas.

Soñamos con que se convierta de igual manera en una plataforma para la participación y el diálogo social, y promover la construcción colectiva de propuestas y soluciones a los problemas laborales y sociales. Debe ser capaz de articular acciones de movilización y presión social, así como de negociación y diálogo con las instituciones y empleadores, para mejorar las condiciones de vida y trabajo de las personas.

En conclusión, trabajar en la construcción de un sindicato que priorice la vida de una manera integral y reconceptualice el concepto de trabajo asalariado es fundamental para hacer frente a los retos y transformaciones que se nos presentan como mujeres. Esta construcción colectiva debe abogar por una visión amplia e integral del trabajo, que tenga como premisa cubrir las necesidades humanas básicas. Un sindicato feminista comprometido con la vida y con una visión amplia del trabajo puede contribuir a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y solidaria. ●

“

ES FUNDAMENTAL QUE UN SINDICATO DEFienda EL TRABAJO EN SU SENTIDO AMPLIO, SIN LIMITARSE ÚNICAMENTE A LA ESFERA DEL EMPLEO REMUNERADO

”

# HASTARKOÑO

**Morti Jaleo**

Cantautora, historiadora, agitadora de calles y escenarios

Hay canciones que se convierten en himnos por las razones que sean. Su musicalidad, su contexto, o por ser susceptibles de ser bailadas como banda sonora del alba a la hora del cierre del último garito. Algo tienen en común todas ellas: manifiestan una realidad colectiva, cientos de personas sienten que ese mensaje les representa. *Hastarkoño*, el tema que sacamos grabado en directo con guitarra, multipercusión y violín justo antes de verano, es una canción de autoría colectiva en la que diferentes mujeres y disidencias aportaron su arte y su rabia desde que comenzamos a cantarlo, allá por las viñas francesas en 2017, a partir de una letra de Chicharrica.

La música que nace de este proyecto está viva y cambiante y la red es coautora de la misma: Lola 2Navajas, Camino, mi Lusi, Bu... elles van y vienen, como pajarillo en libertad.

Yo permanezco. Como artista, escribo bajo el yugo de las redes sociales y su exigencia de acompañar cada lanzamiento de una promoción súper guay y original. *Hastarkoño*, nunca mejor dicho, de tener que sumar esta tarea al carro enorme de quehaceres de una música autogestionada, decidí colectivizarlo: poner to esto en manos de mis comadres y que hablen las lobas.

*Hastarkoño* con una pataíta por bulerías, como ladrío de perra que ruge. *Hastarkoño* de que el arte esté precarizado, de no poder ir segura por la calle por ser una misma. *Hastarkoño* de los abusos de poder en el sector musical y de que a la peña no le entre en la cabeza que las chavalas podemos tener un papel además de ser intérpretes y vocalistas. Hasta la mismísima *azaúra* que tengo entre las patas de Puigdemont, de Abascal y de España; de tos los que miran pa otro lao cuando los problemas pasan en Andalucía... y *hastarkoño* de tener que aclarar que, cuando digo Andalucía, digo también Extremadura y Murcia.

*Hastarmismokoño* del precio de la luz, de tener que emigrar para poder tener una situación laboral digna y de que los tíos se peguen al culo de mi coche cuando voy por la autovía.

*Hastarkoño* de que me digan cómo tengo que utilizar las herramientas, de que se crean que una mujer no puede llevar un huerto y de que por estar detrás de una barra no me tratéis con respeto. Qué harta estoy del abandono de la ternura, de caer en dinámicas individualistas y de que mis hermanxs trans no puedan habitar en libertad según qué espacios públicos. *Hastarkoño* de este mundo de la prisa, de una sociedad dirigida por la producción masiva, sin ética y sin moral. Pero... alto ahí, un momento, señoras. De lo que no estamos *hastarkoño* es de intentar ver la vida con otra luz, otros colores; de poner intención en transformar la realidad. Que la escala de grises es infinita pa tanto blanco y negro.

Cada vez que, encima del escenario, terminamos la canción con el último quejío pienso: qué a gusto, joder. Y respiro. Y veo a les niñes de abajo suspirar aliviades. Así es *Hastarkoño*: un himno colectivo del desahogo. ●

Escribe: **Mar Gallego**

Autora de Como vaya yo y lo encuentre

Ilustra: **Anna Payán**

www.instagram.com/annapayan.art

«Yo no podía hablar  
porque yo no sabía hablar»  
Ana Orantes

Tenía una profesora que usaba métodos de palo. De darte una paliza. Nos obligaba a hablar con la ese, no con la zeta. Para ella, eso era barriobajero. Hablábamos con una ese perfecta porque, si no, te zurra-ba con una vara. A la que se lo permitían en casa seguía hablando así, pero a mí no me dejaban. Mi padre me decía con desprecio que yo era andaluza, que ¿dónde iba yo con esa ese! Que ¿qué finoli había salido yo para haber nacido en La Cueva del Gato! Y claro... tenía el lío que cuando llegaba a la casa tenía que hablar con la zeta y cuando estaba en el colegio con la ese. Me encontraba entre dos fuegos: la ese y la zeta.

A Marisol Molina (Balerma, 1956) le enseñaron que la educación era la violencia. De la institución vino la violencia. De su casa, esa cultura que le dijeron que era incorrecta. Que estaba, como ella, mal. Si ella era izquierda y abyecta, el bien tendría otros orígenes. A base de palos, las letras que con sangre entraron fueron su infierno. Una distorsión patrocinada por el Estado inquisitorial que inscribió su credo en unas violencias de género con personalidad, imposición cultural, expresividades y salidas corporales propias.

La patria fue el primer macho. La institución oficial que nos insertó una socialización siempre alerta con nuestra esencia pecaminosa.

Al rostro BBVAH (blanco, burgués, varón, adulto, hetero...) que la economista feminista Amaia Pérez Orozco señaló como la corporalidad detrás del conflicto capital-vida, se nos olvidó incluirle la N y la C de *nacionalcatolicista*. La E de una España que, de tan cerca, no la vemos pero a la que una y otra vez volvemos desde traumas colectivos e intergeneracionales, inconscientes. Cuando, por ejemplo, los cuerpos se encogen y las voces se agachan ante cualquier burocracia o papeleo delante de una administración pública. La humillación y la precariedad de nuestras abuelas marcadas por ese «no sabe» que durante la Transición sustituyó en sus documentos de identidad a su huella o su firma, nos invade para recordarnos que la memoria es eso que nos pasa mientras estamos haciendo otros planes.

El cuerpo lo sabe. No hay violencias institucionales. La institución es la violencia. Acercarnos al machismo con tono universal es desenraizarlo y desinstitucionalizarlo. Separar al macho de su proyecto civilizatorio: la patria. De su estado confesional e imperialista. De la maquinaria logística y su forma de ordenar el mundo y de contarlo.

La heroicidad nacionalista actual sigue comprando el lema de la «España Una, Grande y Libre» de otras formas. Ahora las princesas juran banderas. El paradigma institucional actual y su concepto de igualdad está encerrado en este gesto.

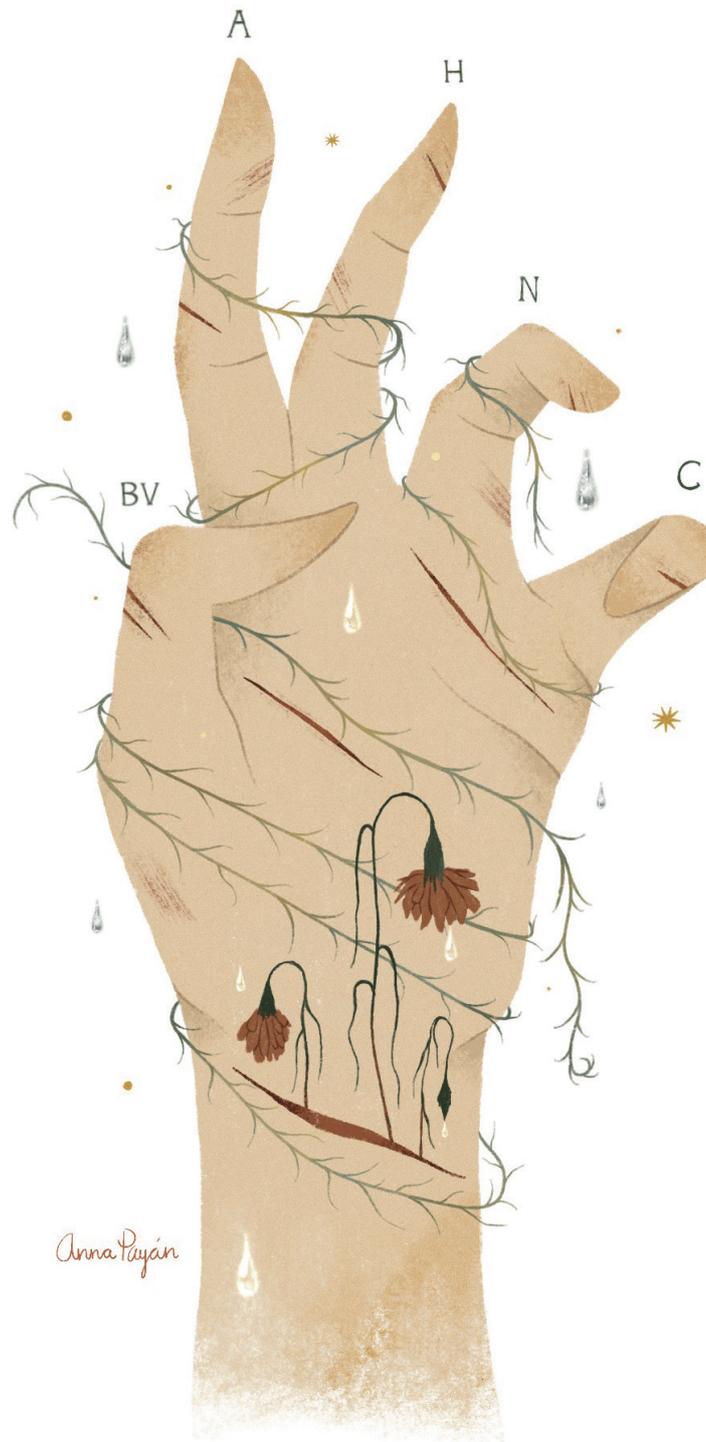
Estar entre dos fuegos, como contaba Marisol Molina, es habitar aún hoy un destierro tan cultural como divino. El castigo a la zeta representaba el ideal de mujer que se nos imponía. Más accesible para unas que para otras. Nos

querían más finas. Teníamos que adelgazarnos en raíces y desaparecer. Lo contaba Pepa Flores (Málaga, 1948): «Tuve que castellanizar mi acento y otras cosas».

Lo mismo le pasó a la granáina Rosa López (Láchar, 1981) que, tras su paso por un *Operación Triunfo* que transformó su conversión en espectáculo gordofóbico y andaluzofóbico, aseguraba sentir pánico cuando volvía a Granada: «Retrocedo demasiado. Empiezo a hablar mal, como mucho. Antes me sentía un poco extraña estando en mi casa. Me encuentro como en medio de dos realidades».

López manifestó habitar un constante sentimiento de culpa que la había acompañado toda su vida, además de vivenciar la historia propia como no-lugar. Ser andaluza es sentirte impostora hasta de serlo. Contener el síndrome

# LA MANO ZURDA



Anna Payán

desde una doble anulación de voz. Desde un neutro violento y sectario. Desde un en medio: cielo y suelo, norte y sur, bien y mal.

«Yo no podía hablar porque yo no sabía hablar. Porque yo era una analfabeta. Porque yo era un bulto. Porque yo no valía un duro.» Lo contaba Ana Orantes (Granada, 1937).

Homogeneización, turismo, salud mental, doces de octubre, fronteras... El paradigma del desarrollo sigue apuntando a lo insostenible desde una moral confesional, imperialista, mercantilista, blanquecina y diestra. Lo siniestro son los paradigmas descendidos a la categoría de infierno y vergüenza. La violencia de género, por estos lares, es inseparable de su religiosidad y su «decencia».

Cuando la llamaban por teléfono desde algún servicio público, incluía las eses en su charla con una habilidad pasmosa. Abandonaba el ceceo como si de una actriz profesional se tratara. Y se escondía. Se escondía de los suyos, de su casa. Metía la cabeza dentro del aparato y permanecía encogida, agazapada en algún rincón hasta que la conversación terminaba. Lo hacía para que no la escucharan, para no recibir violencia y burla también de los suyos.

Tras este cambio repentino de registro, habitaba una memoria colectiva de represión cultural. Un gesto medio inconsciente heredado y repetido. Ella decía no darse cuenta.

Residían en el desplazamiento el pecado y la vergüenza. Su acento original no era vivenciado únicamente desde el auto-odio que la historia oficial grabó a fuego en sus formas andaluzas. La creencia inoculada de que su acento era una manifestación de una cultura convertida en in-cultura. Estaba eso, pero había más. La vergüenza casi siempre esconde más. En la vergüenza la suciedad se instala dentro. En la vergüenza lo que huele mal somos nosotras.

Su encogimiento arrastraba una dimensión moral corporizada. Las cadenas de los dictados religiosos, de la prohibición hacia su habla, la habían elevado (a sus antecesoras y a ella) a la categoría de pecadora.

Ella no se enteraba. Decía no enterarse. Pero su cuerpo hace siglos que lo sabía. Su cuerpo era el cuartel donde el enredo nacionalcatolicista depositó su proyecto patriótico de homogeneización cultural y sus rosarios.

Su acento era su mano zurda.

\*Este texto es parte de la obra aún por publicar *Habitar un no-lugar. Mapeo sentimental del devenir andaluz*. ●

LA MEMORIA  
ESE SO QUE  
NOS PASA  
MIENTRAS  
ESTAMOS  
HACIENDO  
OTROS PLANES

# CAMBIO CLIMÁTICO Y MUJERES: UNA CUESTIÓN DE VULNERABILIDADES

Texto: **Asunción Pastor**  
Meteoróloga en AEMET

Ilustración: **Rocío Mira**  
[instagram.com/rociomira\\_artworks/](https://www.instagram.com/rociomira_artworks/)

El cambio climático definido como «el cambio de clima atribuido, directa o indirectamente, a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante periodos de tiempo comparables» constituye uno de los desafíos más importantes del siglo XXI. Sus impactos varían según las regiones, las generaciones, la edad, las clases sociales, las rentas y los sexos. De acuerdo con los resultados del IPCC, resulta evidente que las poblaciones son ya cada vez más vulnerables, siendo más afectadas las marginales. Cada vez es más incontestable que las mujeres son más vulnerables que los hombres, en gran medida porque son mayoría entre las personas pobres del mundo y dependen más de los recursos naturales amenazados. En el mundo entero, las mujeres tienen menos acceso que los hombres a los recursos, tales como la tierra, los créditos, las estructuras de toma de decisión, la tecnología, la formación y los servicios de divulgación que reforzarían sus capacidades de adaptación al cambio climático.

Las investigaciones sugieren que, en general, las mujeres tienen más probabilidades de verse afectadas por el cambio climático que los hombres. Eventos como sequías y tormentas socavan la capacidad de las personas para el suministro de alimentos, agua y cuidados infantiles, funciones que, en muchas sociedades, suelen estar a cargo de las mujeres. Y como en el caso de cuidadores, agricultores y líderes de comunidades y organizaciones, desempeñan también funciones cruciales en la respuesta al cambio climático.

Las mujeres son doblemente vulnerables a la amenaza del deterioro del planeta: por empobrecidas y por mujeres, debiéndose la vulnerabilidad de las mujeres ante el cambio climático a la conjunción de varios factores sociales, económicos y culturales. De los 1 300 millones de personas que viven en condiciones



“  
LAS MUJERES  
SON DOBLE-  
MENTE VUL-  
NERABLES  
AL DETERIORO  
DEL PLANETA:  
POR EMPO-  
BRECIDAS  
Y POR  
MUJERES  
”

de pobreza, el 70% son mujeres. En las regiones urbanas, el 40% de los hogares más pobres son monoparentales y tienen como cabeza de familia a una mujer. Aunque las mujeres desempeñan un papel clave en la producción alimentaria mundial (del 50% al 80%), estas poseen menos del 10% de las tierras. Las mujeres representan un porcentaje importante de las comunidades pobres que dependen de los recursos naturales locales para asegurar sus medios de subsistencia, en particular en las regiones rurales donde ellas cargan con las responsabilidades familiares, tales como el suministro de agua y la recogida de combustibles para la cocción de los alimentos y la calefacción, así como la seguridad alimentaria. En el Oriente Próximo, constituyen la mano de obra agrícola hasta un 50%. En general, se les suele asignar tareas que requieren un trabajo intenso y que necesitan más tiempo, tareas que se ejecutan manualmente o bien con herramientas sencillas. En América Latina y en el Caribe, las mujeres se dedican

fundamentalmente a la agricultura de subsistencia; en particular a la horticultura y a la cría de pollos y de otros animales domésticos para el consumo familiar.

Las mujeres no pueden disponer plena y libremente de los bienes y servicios medioambientales, participan raramente en la toma de decisiones y están excluidas de los proyectos de gestión del medioambiente. Pese a ello, el papel de las mujeres no se limita a ser víctimas de los cambios del clima, ya que también pueden desempeñar un papel activo y eficaz en promover métodos de adaptación y de atenuación. La recogida y el almacenamiento de agua, la preservación de alimentos y su racionamiento, y la gestión de los recursos naturales son ámbitos en los que las mujeres son educadas tradicionalmente. En África, por ejemplo, las mujeres mayores —guardianas y garantes de la sabiduría— han heredado su saber tradicional y la experiencia ligados a las alertas rápidas y a la atenuación de los impactos de las

catástrofes. Estos saberes y experiencias, que se han transmitido oralmente de generación en generación, podrán contribuir de manera eficaz a mejorar las capacidades de adaptación locales y a mantener los medios de subsistencia de las comunidades.

En condiciones climáticas extremas, como son los periodos de sequía e inundaciones, las mujeres tienen que trabajar más para garantizar sus medios de subsistencia, lo que les deja menos tiempo para dedicarse a la formación y a la educación, al desarrollo de las competencias o a la percepción de ingresos. Su falta de acceso a los recursos y a los procesos de toma de decisiones, junto con su movilidad limitada, les fuerza a vivir en lugares donde el cambio climático les afecta de manera desproporcionada. Como subraya Rossana Cuevas, directora de la Corporación SolJusticia, socio local de Manos Unidas en Ecuador: «Tienen desventajas desde la niñez. Cuando en las familias aumentan las cargas de trabajo derivadas de estos desastres ambientales, son las niñas las que asumen estas cargas y sus planes de vida se ven truncados por la falta de oportunidades y el exceso de carga de trabajo». Esto deriva en una *fragilización* de la situación de las mujeres, que puede conducir a situaciones de violencia de género sostenidas.

En numerosas sociedades, las normas culturales y las responsabilidades familiares impiden a las mujeres emigrar, buscar un refugio en otros lugares o buscar un empleo cuando sobreviene una catástrofe. Tal situación corre el peligro de volver todavía más pesada la carga que recae, ya de por sí, sobre las mujeres: deben, por ejemplo, recorrer distancias más largas para ir a buscar agua potable y leña. En un buen número de países en desarrollo, las desigualdades existen en numerosos dominios, tales como los derechos del hombre, los derechos políticos y económicos, los derechos a la propiedad de la tierra, las condiciones de vivienda, la violencia, la educación y la salud. Por otra parte, se sabe que los conflictos favorecen la violencia familiar, la intimidación sexual, la trata de personas y las violaciones. Los cambios climáticos serán un factor suplementario de estrés que agravará su vulnerabilidad. ●

Texto: **Luz Marina**

Murcianoandaluza, feminazi  
y superviviente

Ilustración: **Alex**

www.instagram.com/sotisacal\_

# DE LO VIRAL A LO PARTICULAR

**TODXS SABEMOS LO QUE ES QUE ALGO SEA VIRAL. POR ESO MISMO, TODXS SABEMOS QUIÉN ES RUBIALES Y QUÉ PASO CON JENNI HERMOSO. SIN EMBARGO, NO TODO EL MUNDO SABE QUÉ SIGNIFICA REALMENTE CUANDO SE HACE VIRAL ALGO QUE HEMOS VIVIDO TODAS Y DE LO QUE CUESTA TANTO HABLAR, COMO ES EL ABUSO SEXUAL. AQUÍ VIENE EL TESTIMONIO DE UNA SUPERVIVIENTE.**

El pasado mes de agosto pasó lo que siempre está pasando, cada día más de un millón de veces, en alguna parte del mundo: un caso de abuso o acoso sexual a una mujer (por no hablar de los menores ni del colectivo LGTBIQ+). Y diréis... «qué exagerada, por Dios. ¿Cómo va a haber un millón de casos al día?». Pues, a ver, si somos aproximadamente unas 4 024 792 941 mujeres en el mundo y, según la ONU, entre el 45% y el 55% de las mujeres de la UE ha sufrido algún tipo de violencia sexual desde los 15 años; o que solo en 2022, en el Estado español ha habido 3 835 delitos sexuales condenados según el poder judicial (por no hablar de los que ni se denuncian), pues no parece una idea tan loca, ¿verdad?

Hablar de cifras está bien, pero quiero que tengáis en vuestras cabezas que, cuando hablo de agresión, no solo me refiero a «la manada». Esto pasa por que te levanten la falda en el patio del colegio con tan solo seis años; por esa adolescencia en la que tu novio te dice que «si no follamos, no me quieres»; por que un tío que ni conoces te «roba un beso» en una discoteca; por que tu profesor de la universidad (no sabes por qué) te ha puesto un 4'9 para que vayas a tutoría donde se te insinúa; o por que vayas a ver un piso y el casero no te deje salir por la puerta e intente darte un beso en la boca. Estas son algunas de las muchas cosas que engloban esos términos, que a veces se hacen tan abstractos, como son el abuso, el acoso y la violencia sexual; y necesitamos ponerles relato e imagen a las que se dan más cotidianamente, pues hay quienes no las reconocen.

Pues bien, uno de esos relatos se expuso a ojos del mundo en el momento en el que el (entonces todavía) presidente de la Real Federación Española de Fútbol y vicepresidente de la UEFA le da un beso en la boca a una jugadora de fútbol en la celebración de la victoria del mundial de fútbol. Eso pasó delante de millones de espectadores en directo, en el momento más importante de la historia del fútbol femenino del Estado español. Con la excusa de la celebración, se traspasó la frontera del consentimiento, habiendo además una jerarquía no solo de género, sino también laboral de por medio.



Que algo salga en los medios de comunicación de masas o se haga *trending topic* (tendencia) en internet, significa que existe, que está ahí, que no podéis girar la cabeza hacia otro lado, como hacéis con tantas violencias. Pero también significa que absolutamente todo el mundo va a estar hablando de ello y, por lo tanto, va a tener una opinión. Sobra decir, aunque como sociedad no lo hayamos aprendido, que no todo vale. Que tengas una opinión no significa que esta sea respetable ni legítima; un tema de conversación no te da carta blanca para decir lo que quieras sobre

él y eres responsable de que tus palabras puedan seguir reproduciendo esa violencia.

Al ser un tema que durante semanas estaba en la televisión, en internet, en las *stories* de instagram, en las conversaciones de la cola del supermercado o en las reuniones familiares, este era imposible de eludir. Las supervivientes de violencias sexuales lo último que queremos es recordar que en algún momento a alguien le dio igual nuestro consentimiento, que a alguien no le valió un NO por respuesta, que se pasaron por la torea que el placer siempre tiene que

“

QUE ALGO SE HAGA TRENDING TOPIC SIGNIFICA QUE NO PODÉIS MIRAR A OTRO LADO

ser compartido. Durante semanas estuvimos escuchando qué opinaban sobre el consentimiento nuestro tío, nuestra frutera, nuestras compañeras de trabajo, etc., y eso es francamente horrible. Por mucho que intentara no leer sobre ello, el tema me perseguía. Veía también a compañeras —conocidas, amigas que sé que han vivido alguna vez una experiencia traumática de este tipo— que optaban por pronunciarse. Otras, como yo, evitábamos dar nuestra opinión, pues puede provocar entre nuestros conocidos reacciones que pueden ser horribles, como aquella vez que compartí con un «amigo» una imagen que hablaba de violencia sexual dentro de la pareja y él «bromeó» con que había violado a su novia esa noche mientras dormía.

A tal punto nos puede llegar el dolor de esa *viralización* que una chica, a la que sigo en RRSS, me contó que le dio un ataque de estrés postraumático en la parada del bus al escuchar que todo el mundo estaba hablando de ello. Estábamos muy revueltas, agotadas y reviviendo a cada segundo las opiniones de mierda que tenemos tan caladas en nuestro cuerpo, que hacen que nos sigamos sintiendo culpables por las violencias que hemos vivido, responsables por algo que no podíamos controlar. Siempre que se vive una agresión, se piensa: «podría haber corrido, pataleado, haber dicho más veces que no, haberle pegado un puñetazo en la cara a ese tío que dice que me quiere». Aunque sepamos que no es así, siempre está esa voz; y ahora, esa voz estaba fuera de nuestra cabeza, saliendo de la boca de todo el mundo.

Aunque la viralidad de un tema tan complicado como son las agresiones sexuales crea este efecto en las supervivientes, también tiene otra cara. Pensad en los *hashtags* feministas que se han hecho más virales: #metoo #yositecreo #miracomonosponemos #cuéntalo, etc. Todos ellos hablan de la violencia sexual. En aquel momento fueron agresiones mucho más fuertes que empezaron a salir a la luz, y empezaron a ser contadas, a tener historia e imagen en nuestras cabezas. Se hablaba de temas que son tabú, que son dolorosos, y muchas veces necesitamos el anonimato que nos permite internet para poder hablar de ellos. Leímos historias duras, pero que nos sonaban, que ya habíamos vivido muchas. Dejamos de sentirnos solas, nos sentimos arropadas e incluso llamamos violación a cosas a las que no nos atrevíamos a poner tal nombre. Seguía habiendo opiniones de mierda a nuestro alrededor, pero nos arropamos alrededor de esos *hashtags*, acuerpándonos virtualmente. ●

LA EXPLOSIÓN DE LOS FEMINISMOS TUVO COMO CONSECUENCIA UNA MAYOR OCUPACIÓN FEMINISTA DE LA ESFERA PÚBLICA, CON LO QUE ALGUNOS DE LOS CONFLICTOS INTERNOS DE LOS COLECTIVOS ADQUIRIERON MÁS VISIBILIDAD Y HAN SIDO OBJETO DE DISCUSIÓN FUERA DE LOS CÍRCULOS HABITUALES DONDE SUELEN TENER CABIDA ESTAS REFLEXIONES

Texto: **Maka Makarrita, Salomé Sola y Sandra Arencón**

Investigadoras feministas en comunicación

Ilustración: **comrayo**

[www.instagram.com/comrayo\\_](http://www.instagram.com/comrayo_)

Que los feminismos no son (solo) un espacio de activismo de armonía, disensos desde los cuidados y discusiones con ética y argumentos, ya lo sabíamos, por desgracia, desde hace bastantes años; pero la violencia (digital y simbólica, pero también con efectos en la vida cotidiana de las personas) que una parte del movimiento feminista está ejerciendo contra aquellas que no considera sujetos de sus reivindicaciones (trabajadoras sexuales, mujeres no cis, regulacionistas, transactivistas, etc.) está alcanzando niveles y formas lamentables.

Una parte del feminismo abolicionista y transexcluyente copia las estrategias de acoso y violencia de la extrema derecha para establecer un discurso de odio y polarizador. Para ejemplificar y analizar estas prácticas, nos centraremos en el caso de una militante del Colectivo de Prostitutas de Sevilla y en el acoso *online* y *offline* que sufrió tras una charla realizada en Cádiz. Lo que contamos en este artículo es el resumen de una investigación académica más amplia que llevamos a cabo el año pasado.

El 7 de marzo de 2022 la activista del CPS participa junto a otras invitadas en una biblioteca viviente organizada en el IES San Severiano, en la ciudad de Cádiz, con el objetivo de compartir sus experiencias de vida como mujeres que han experimentado situaciones de discriminación y precariedad. Una actividad realizada en colaboración directa con uno de los nodos territoriales desde los que se han construido las huelgas feministas generales: la Comisión 8M Cádiz.

En los días siguientes aparecieron en redes sociales publicaciones por parte de dos colectivos

# LA VIOLENCIA DENTRO DE LOS FEMINISMOS



“  
UNA PARTE  
DEL FE-  
MINISMO  
ABOLICIO-  
NISTA COPIA  
LAS ESTRAT-  
EGIAS DE  
ACOSO Y VIO-  
LENCIA DE  
LA EXTREMA  
DERECHA

”

abolicionistas que acusaban a la activista de haber acudido al instituto a captar niñas para introducir las en la prostitución. Además de insultos y amenazas, algunas abolicionistas revelaron datos personales de la activista e hicieron pública la imagen de miembros de su familia; en este caso de su hijo menor de edad. Se publicó, además, otra información privada, como sus antecedentes penales y lugar de residencia.

Se abusó de técnicas de desinformación ya que, partiendo de un hecho real (una exprostituta acudió a un instituto a hablar de su experiencia), se inventaron otros hechos intencionadamente con el propósito de señalarla y crear polémica, y usaron acusaciones provocadoras para llamar la atención.

Como en otros ataques realizados por el partido de ultraderecha Vox, la repetición de la noticia falsa provoca la necesidad

de publicar un desmentido, consiguiendo así su objetivo de enmarcar el debate en los términos que exclusivamente ellos han planteado.

El ataque orquestado en redes también se encarga de señalar objetivos: se visibiliza, con nombre y apellidos, a la participante en la charla, y se señalan a otras personas públicas, como a la concejala de Igualdad, o al alcalde de Cádiz de esa época y se les acusa de consumo y promoción de la prostitución, sin aportar pruebas.

Se realiza, a través de publicaciones y comentarios, una campaña de odio que busca el linchamiento público y el aislamiento de la víctima usando la provocación de forma masiva: «que se haga viral» para que «vaya a la cárcel», hasta llegar a proferir insultos y amenazas.

Se polariza el debate estableciendo dos posiciones opuestas (siendo una el abolicionismo), y todas

aquellas otras posiciones que no apuestan por la misma estrategia se califican de «pseudofeministas».

También hubo amenazas, sobre todo a colegios o institutos que decidían dar este tipo de charlas o que no seguían sus líneas de pensamiento: «les pongo una demanda y mi hija no vuelve a pisar ese colegio», «voy a hacer un escrito a la jefatura de estudios», «esto es de cárcel (...) creo que se puede denunciar». Esta estrategia coincide con el *lawfare* empleado por la ultraderecha usando la justicia como medida para frenar avances y conseguir en la práctica censurar actividades por miedo a represalias legales.

Se establece una lógica dicotómica entre el bien (la abolición de la prostitución) y el mal (la regulación o el activismo pro-putas), lo que genera, además, una confrontación entre el grupo de pertenencia («nosotras», «las verdaderas feministas» y «las abolicionistas») y el grupo de exclusión («las otras», «las malas», «las que quieren la regulación», «las pro-putas»).

También se recurre a los elementos discursivos de la teoría de la conspiración. Una vez que se ha desmentido en los comentarios de las redes sociales —por parte de personas que participaron en la charla— que el objetivo no era promover la prostitución, se insinúa sin aportar datos: «Hay muchas trabas para dar información real», «por qué tanto ocultismo».

En este caso encontramos acciones que responden al concepto de violencia de género digital desde posturas feministas «abolicionistas» en contra de una exprostituta y activista: contaminación, manipulación y generación de bulos acerca de sus ideas y del contenido de la charla; proliferación de discursos del odio (contra la activista, la Comisión del 8M, las personas a favor de la regulación de la prostitución); acusaciones falsas; polarización mediante la simplificación de la realidad en tan solo dos posturas; fomento de cámaras de eco, donde todos los participantes se reafirman y no cuestionan nada de lo planteado; acusaciones, aislamiento de la víctima y difamación; flameo mediante insultos; publicación de imágenes con su hijo menor; provocación masiva, para generar viralización y expresiones de odio acerca de esta persona y de colectivos que la apoyan.

Este caso no es una excepción que destaque por su virulencia, sino que se trata de una práctica habitual de una minoría dentro de los feminismos contra los derechos de dos colectivos heterogéneos: las personas trans y las personas que ejercen el trabajo sexual. Las discusiones son necesarias, pero estas prácticas no proponen un debate, son violencia. ●

Texto: **Hafsa Arrabal**

Autora de *Aceite y sal* (Avenate, 2023).

Ilustración: **R.O.**

[www.instagram.com/r.o\\_\\_\\_\\_r.o](http://www.instagram.com/r.o____r.o)

# PATRIARCADO CIVILIZATORIO

La niña de las trenzas apretás se rezaga toas las mañanas al llegar a la escuela. Antes de unirse la última a la cola ha de asegurarse de que su hermana chica esté con el grupo de primero de primaria y controlar, atacá de jindama, que su hermano mellizo haiga llegado a tiempo y en condiciones porque ya se sabe lo dejaos que son los chavales. Más traviesos, maduran más tarde y hay que estar más pendiente. Paradójicamente ese niño exento hasta del compromiso de su propio cuidado tiene la potestá de mandar callar, en público y en privado, a la hermana que lo está criando. Es el heredero legítimo del mando de la tele cuando su padre no está. También es verdá que las niñas son diferentes, son más responsables.

Cuando las abujas del reloj marcan las nueve y cinco, la niña-madre ya está sentá en su pupitre con un jornal ganao que nunca cobrará. Y pa que el diablo no se ría de la mentira valga decir que lo traía ganao mucho antes de salir por el tranco de la puerta. Al amanecer, cuando tabía no había dibujos en la tele ella ya estaba en pie encargá de aviar el desayuno, de recoger la vajilla, vestir y asear a la hija (de su madre) y procurando que el hijo (de su madre) se preparara por su cuenta. Al final de la jorná, de vuelta a su casa la madre de la niña de las trenzas apretás se desquitará con su hija la amargura amasá pa gloria del capital. So pretexto de cualquier despiste en las tareas del hogar propio y frecuente en las niñas con edá de jugar y la condena de criar lo que no han parío.



La violencia machista es la violación de los derechos humanos de las personas por el hecho de ser mujeres. Este yugo pesa sobre los cogotes de las hembras humanas desde la más tierna infancia a la más curtida vejez.

La violencia machista se trama en las instituciones, se normaliza a través del cine de Hollywood, se hace cotidiana en los ejemplos de los libros de texto de la educación obligatoria, se asume en los roles familiares y sociales y, al igual que el capitalismo, no entiende de cultura, ni de raza, ni de religión. Tampoco de clase social.

La lógica patriarcal, el marco de pensamiento que legitima la violencia contra ciertos cuerpos, es piedra angular y epistémica de la civilización que invadió y saqueó el mundo. No quiero decir que antes de que el autoproclamado occidente se expandiera como metástasis por los cuatros costados de la Tierra la población mundial fuera ni feminista, ni ideal y ni tan siquiera homogénea, quiero decir y digo que tras su propagación (a golpe de exterminio y castración) solo quedó lugar para el machismo. Coronas infectadas de misoginia impregnaron el subconsciente colectivo de los pueblos del globo terráqueo. En el saqueo (material y espiritual) se eliminó aquello que desafiaba su verdad y se mantuvo y potenció aquello que la sustentaba. Sí, hubo gentes aliadas del colonialismo entre los pueblos asaltados sin cuya ayuda tal vez hubiera sido imposible la rapiña. Incluso hay personas de clase obrera votando por los intereses de la burguesía y la nobleza y existen mujeres negando la urgencia de los avances feministas. El racismo no es cuestión de raza, es cuestión de ideología; como el feminismo no lo es de género ni de sexo, sino de condición y convicción.

De pie en un rincón de la sala de profesores está la nueva maestra atendiendo a las presentaciones de quienes serán sus compis este curso. Un chico muy mono, afeminao y moderno se presenta como el encargado del programa de igualdá del centro.

«Tenemos que hablar un ratito», le dice mientras vacía la mitá del azúcar del sobre en el café. «Antes muerta que sencilla —se ríe a carcajadas—, pa presumir hay que sufrir, maricón, y hay que guardar la línea». Sella su discurso con un clin d'oeil. Es el maestro de francés.

«Ya te darás cuenta de dónde te has metido. Aunque bueno... ya habrás visto algo. Aquí el problema es la cultura. Nosotros hacemos lo que podemos, pero, claro, al final es en la casa donde está el problema. Es una cultura muy machista, a las niñas las obligan a ponerse el pañuelo... en fin. Aquí está prohibido por la normativa interna del centro. Si cuando salgan a la calle se lo quieren poner que se lo pongan, pero aquí no.» Estas últimas palabras las dice mientras mira con una mezcla de recelo e intriga la felpa ancha que cubre por completo el cabello de la nueva maestra, quien se limita a asentir ligeramente con una mueca de sonrisa a medio poner.

Sin pretensión de desmentir la historia oficial y científica escrita por los sapientísimos historiadores imparciales de la parte vencedora, se van a hilvanar a continuación unos pespuntos de ficción histórica e informal. Figúrense hordas de hombres civilizados (y otros no tan hombres, ni tan civilizados) llegando, por ejemplo, a las orillas del mar Caribe. Tras atracar los barcos, pisar tierra, avanzar por entre el cielo y la tierra de su Nuevo Mundo, encuentran a mujeres y hombres adultos dando vueltas alrededor de una piedra con forma de serpiente. «¿Qué hacen?» Se preguntan y, tras cavilaciones, llegan a la conclusión de que la piedra es un dios. Porque esos hombres recién llegados ya conocían dioses de piedra, madera, porcelana y mármol. Dieron fe de que lo que veían sus ojos era un rito religioso porque habían visto en su tierra que ellos también hacían aspavientos frente a imágenes. Me figuro a un explorador diciéndole a su escriba: «Picha, apunta que esta gente también tiene santos». Los señores que escribían y describían el mundo, aquellos que lo recorrían de cabo a rabo, no tenían más remedio que explicar lo que veían según las etiquetas aprendidas en su propia casa, en su propia cultura. La verdad universal.

A mitá de la mañana la maestra de segundo de primaria entra a la clase de sexto. Está buscando a la hermana mayor de uno de sus alumnos pa que se encargue de darle las tareas, ya que por problemas de salud el pequeño faltará toda la semana. Con sus piernas largas e infantiles, la niña deja sus deberes a un lao pa hacerse cargo de su destino de hembra. En ese mismo momento, el hermano mayor, un adolescente de casi dieciséis años, desatiende la enseñanza retrepao en la silla en la clase de segundo de la ESO. No hay cultura que coarte su libertad.

“  
LA LÓGICA PATRIARCAL  
ES PIEDRA ANGULAR  
Y EPISTÉMICA DE LA  
CIVILIZACIÓN QUE  
INVADIÓ Y SAQUEÓ EL  
MUNDO

”

“  
ESTE YUGO PESA SO-  
BRE LOS COGOTES DE  
LAS HEMBRAS HUMA-  
NAS DESDE LA MÁS  
TIERNAINFANCIA A LA  
MÁS CURTIDA VEJEZ

”

Pero vamos a ver, ¿cómo va a ser lo mismo? La piedra a la que da vueltas el pueblo del mar Caribe no puede ser lo mismo que el Miguel Ángel de David. Según la ciencia científica de la verdad absoluta y objetiva la primera piedra se llama «icono animista o ídolo» y la segunda «Arte».

Esta es la última semana de trabajo de la profesora de Religión, con mayúsculas, la única que se imparte en este cole. Tras una vida entregada a la enseñanza de la fe católica en las instituciones públicas de un Estado aconfesional con pretensiones de laico, el próximo viernes se jubila, entrega la cruz y el lápiz. Ha traído pa despedirse una torta a base de manteca de marrano y harina, rellena de cabello de ángel y rociá con semillas de sésamo. Una auténtica bomba de relojería para los estándares de belleza a los que libremente han decidido someterse sus compañeras del centro. Arreor del dulce, que preside la mesa, se dan conversaciones en torno a michelines, edades y palabras de ánimo y consuelo sobre el no estar gorda. Porque estar gorda es pecado capital en algunas formas de vida pero la elección de ser delgá es completamente libre. Clara, la maestra de matemáticas, comparte recetas fitness. María, la maestra de cuarto, le pregunta qué de aonde saca el tiempo porque a ella entre el cuidado de los niños, la gestión de la casa y demás fletes de lo cotidiano no le da la vida. Carlota, la directora, confiesa que a ella le encantan todas esas recetas pero como a su marido, un cristiano muy moderno que a causa del trabajo no le da lugar a guisar para alimentarse, no le hacen ni chispitica de gracia y prefiere cocinar otros platos más de su agrado ya que ella no está por la labor de aviar menús a la carta. El comentario que la nueva maestra hace sobre los gustos que tienen más legitimidad y privilegio en la balanza de la estructura familiar pasa desapercibido a drede.

Dios habitará todas las piedras sin importar por dónde las melle el cincel de quien las moldee.

Dios estará, si se le invoca, en la piedra que permite a personas adultas jugar y en la que impide que estas se amen.

Cuando el cuerpo de las mujeres es el campo de batalla y el tema de la tertulia, todo estandarte es violencia machista. ●

# FEMINISMO ANDALUZ PARA CONSTRUIRNOS

Mujeres de El Topo

El feminismo andaluz es un feminismo que era necesario crear, no solo porque Andalucía sea tan grande como un país, con su correspondiente nacionalismo y sus correspondientes singularidades culturales, sino también porque vive una serie de opresiones a escala geopolítica que pueden verse manifestadas en los cuerpos de las mujeres.

La sexualización del acento, los roles estereotipados que se representan en los medios de comunicación o la invisibilización de ciertas resistencias son algunos de los ejemplos de esas violencias que pueden vivir las mujeres andaluzas, por ser mujeres y por ser andaluzas. Ante esto, el feminismo andaluz nos ha salvado y, por supuesto, nos ha dado visión siendo parte de ese faro que impide que nos estampemos contra el rompeolas.

Sin embargo, toda luz tiene sus sombras; visibiliza a unas mujeres pero se olvida de otras; rescata a las abuelas pero no nos enseña cómo cuidarlas; romantiza prácticas como el reunirse a la fresquita sin tener en cuenta situaciones estructurales de desigualdad y precariedad, como pensiones de viudedad que apenas dan para pagar un alquiler; le pone el sello de origen andaluz a ciertas costumbres y comportamientos de mujeres que no solo existen en Andalucía, invisibilizando otras acciones de otras mujeres de otros territorios.

Necesitábamos el feminismo andaluz, lo necesitamos, y el hecho de que todavía esté naciendo no significa que no podamos criticarlo, es más, debemos seguir adecuándolo desde el cariño. Así mismo, debemos buscar referentes que, siendo ancestras de nuestra tierra, nos inspiren para la construcción de un feminismo que parta de nuestra entrañas y no replique fórmulas ajenas.

Gata Cattana, Pamela Palenciano, Mar Gallego, Remedios Zafra, las jornaleras de Huelva... mujeres que nos acompañan en el camino ayudándonos a construirnos.

Ana Orantes, Lubna de Córdoba, Carmen Burgos, Rocio Jurado, Pepa Flores, María Jiménez, La Veneno, Martirio... mujeres icónicas que rescataamos de nuestra memoria cultural con todas sus (nuestras) contradicciones: con sus relaciones de maltrato a cuestras, su cercanía al franquismo, sus apaños para sobrevivir dentro del sistema. Pero, a pesar de eso, las incluimos en nuestra cartografía de señoras a las que queremos mucho porque nos sirven para construirnos, nos quedamos con lo que nos remueve de esas mujeres corajudas que supieron en muchas ocasiones hacer de su capa un sayo y servirnos de espejo.

Porque cuando se trata de referentes no necesitamos mujeres 100% puras, nos vale con piezas de aquí y allí, rayitos de luz que nos permitan construir nuestra propia cartografía de andaluzas mujeres, nuestro repertorio de santitas paganas a las que agradecerles que fueran para que, nosotras y las que vienen, seamos. ●

Texto: **Candela González Sánchez**  
Periodista del equipo de EL TOPO

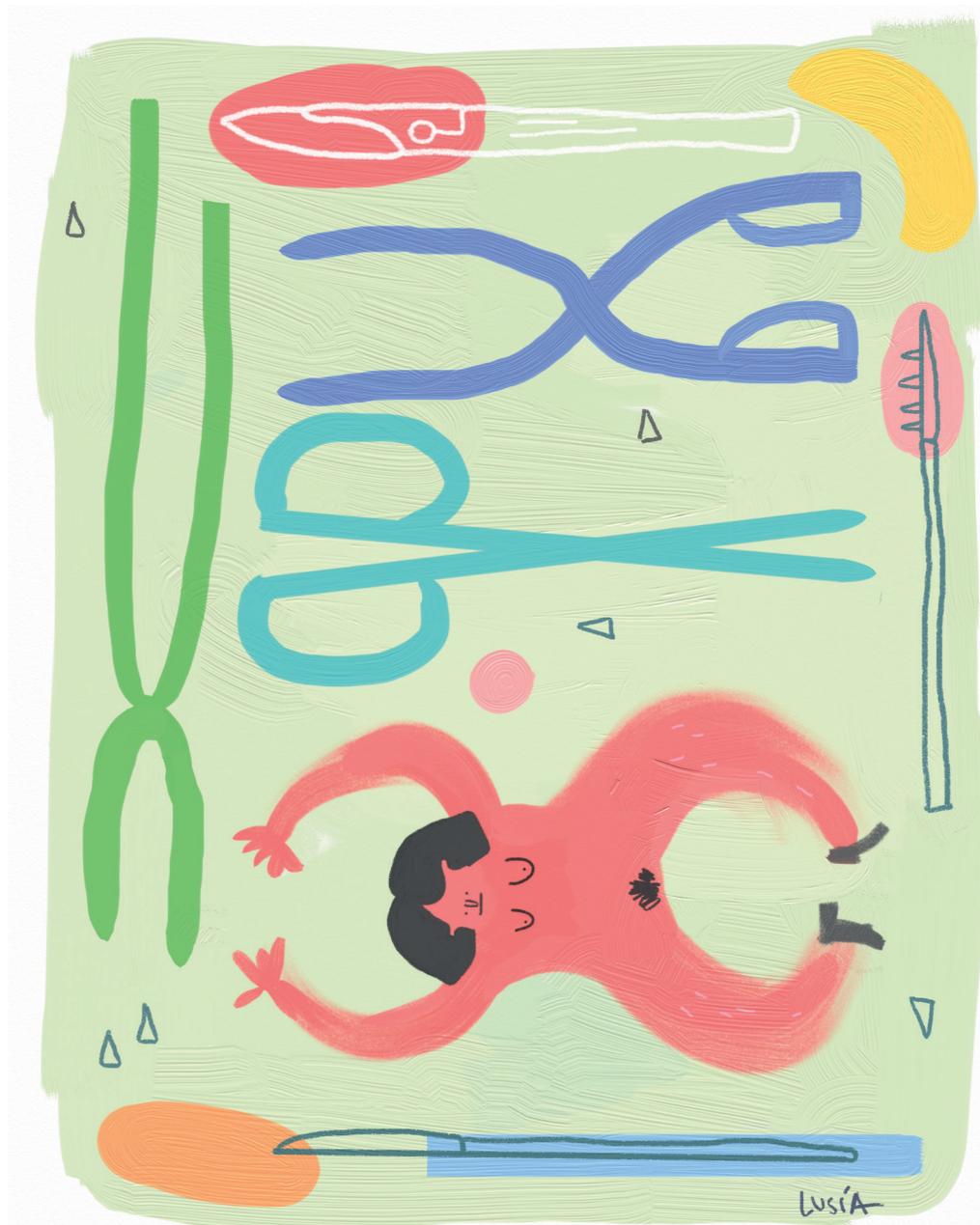
Ilustración: **Lusía del Pino**  
lusiadelpino.tumblr.com

# LA VIOLENCIA OBSTÉTRICA ES VIOLENCIA DE GÉNERO

A comienzos de este año, el Ministerio de Sanidad modificó la Ley de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, de 2010, y lo hizo sin incluir las palabras *violencia obstétrica* en ninguna de sus páginas. La presión de los colegios de médicos fue tan fuerte que la reforma de la ley del aborto no reconoce esta forma de violencia explícitamente.

Ya en julio de 2021, el Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos (CGCOM) lanzaba un comunicado donde rechazaban el término: «no se ajusta a la realidad de la asistencia al embarazo, parto y posparto en nuestro país y criminaliza las actuaciones de profesionales que trabajan bajo los principios del rigor científico y la ética médica. La corporación médica garantiza la inexistencia de actos violentos en la atención a las pacientes y recuerdan el compromiso de los especialistas en Ginecología y Obstetricia de velar, en todo momento, por el bienestar de las mujeres, su salud y la de sus hijos y por la mejora de la práctica clínica basada en la evidencia». Continuaba el CGCOM hablando de la ofensa para el colectivo del uso del término *violencia*, pues «los procedimientos obstétricos que puedan considerarse excesivos e inapropiados serían, en todo caso, acciones basadas en el principio de beneficencia, que buscarían lo mejor para la mujer». Y concluían este glorioso comunicado hablando de prudencia y de no crear alarmas sociales para «no deteriorar la necesaria confianza entre el médico y su paciente».

Habría que recordar varias cuestiones al Consejo: en primer lugar, el concepto no se limita a mujeres embarazadas, partos y pospartos; cuántas de nosotras hemos vivido experiencias que tienen que ver con violencia, machismo e infantilización, en citologías rutinarias, por ejemplo. En segundo lugar, habría que erradicar esta creencia establecida, comenzando por nuestrox profesionales de la salud, de que una mujer embarazada es una paciente, una enferma, y comprender



que un embarazo es un proceso fisiológico, no patológico, aunque la sensación es como si solo algunos partos fueran bien, cuando la mayoría son fisiológicos y solo unos pocos se complican y es necesario intervenir. Este tema es radicalmente importante en tanto que la hipermedicalización del parto ha introducido muchas prácticas que nunca estuvieron avaladas por la ciencia, pero que se han normalizado y siguen presentes. De sobra es sabido que la mayoría de las mujeres parimos hoy en posición de litotomía, tumbadas, porque favorece el acceso de los médicos al cuerpo de la mujer aun cuando se sabe que las posturas verticales, arrodilladas o en cuclillas, son mucho mejores para el trabajo de parto.

Es muy recomendable, para profundizar en este tema, al margen de estas líneas, leer o escuchar

a Ibone Olza, a Ascensión Gómez (@matofisio), a Naza Olivera (@comadronaenlaola), Laia Casadevall (@laiacadevall\_matrona), *El parto es nuestro*, el podcast *La vida secreta de las madres* con Andrea Ros, actriz y divulgadora perinatal, y Paola Roig, psicóloga perinatal. Ellas, por destacar solo algunas de las muchas profesionales, matronas, doulas, fisios o psicólogas que visibilizan este y otros temas: feminismo y maternidad, salud mental, sexualidad y un largo etcétera. Como bien recuerda Andrea (@madremente), «la violencia no es solo la que ejerce individualmente un profesional desactualizado, sino también la que ejerce un sistema cuando no se renueva, no escucha las demandas de las madres y no incluye la perspectiva de género en su engranaje».

Decíamos antes que esta forma de violencia no es exclusiva

**ESTA VIOLENCIA NO ES EXCLUSIVA DE LAS SALAS DE PARTO**

de las salas de parto, y que las consultas de ginecología y plantas de hospitales son también testigo de ella. Estos días hacía una lista de experiencias vividas u oídas en torno a la violencia obstétrica con ayuda de amigas. Enumero solo algunas de las barbaridades que han salido: quejarnos por dolor en una coización sin anestesia y decir el señor médico que no te puede doler porque el cuello del útero no tiene sensibilidad (hastaluego); hacer episiotomías por rutina; impedir el piel con piel; privarnos del derecho a la intimidad; el sobreintervencionismo, bajas de 16 semanas (si no lo meto, revienta); ginecólogos molestos porque estás muy tensa y no separas las rodillas cuando te están metiendo un espéculo; tactos vaginales innecesarios; no presentarse antes de entrar en la habitación donde estás y tocarte; personal en formación entrando y saliendo (todxs hemos hecho prácticas, hemos estado en la situación de aprender, pero hay contextos que requieren una especial sensibilidad); patologizar cuestiones normales como ganar peso en un embarazo (hablar de dietas a mujeres embarazadas sanas, comentarios sobre su peso, la recuperación después); mirar el monitor de la eco diciendo datos en un lenguaje críptico sin pararse a decirte que todo está bien; programar cesáreas por norma; no ofrecer alternativas para el dolor (calor, movimiento, ducha, pelota, epidural...); inexistencia de fisioterapia de suelo pélvico en la seguridad social cuando la mayoría de las mujeres que hemos parido nos meamos al estornudar o saltar; poner una vía sin ninguna complicación por protocolo; inducir partos sin respetar tiempos de dilatación; personal sanitario ofendido por las exigencias planteadas en un plan de parto; comentarios ofensivos y juicios sobre nuestra sexualidad mientras te haces las pruebas de ETS; pinzar el cordón antes de tiempo; decirle a una mujer embarazada o recién parida que no se puede bañar en el mar; la escasez de matronas en el Estado español; decirle a una mujer que no podrá dar de mamar porque tiene los pezones grandes, chicos o para dentro; decirle a una mujer que si su bebé llora le meta fórmula porque está pasando hambre... obviamente, existen casos que requieren la intervención, pero las cifras que manejamos, los porcentajes de nuestros hospitales, las experiencias que muchas tenemos, nos dicen que esto es terroríficamente cotidiano y toca ponerlo en un lugar destacado de la agenda feminista, comadres. ●

Texto: **Marta Medrano y David de la Lama**  
Militantes en apoyo al pueblo palestino

Ilustración: **Marina Fernández**  
instagram.com/\_marinafdz/

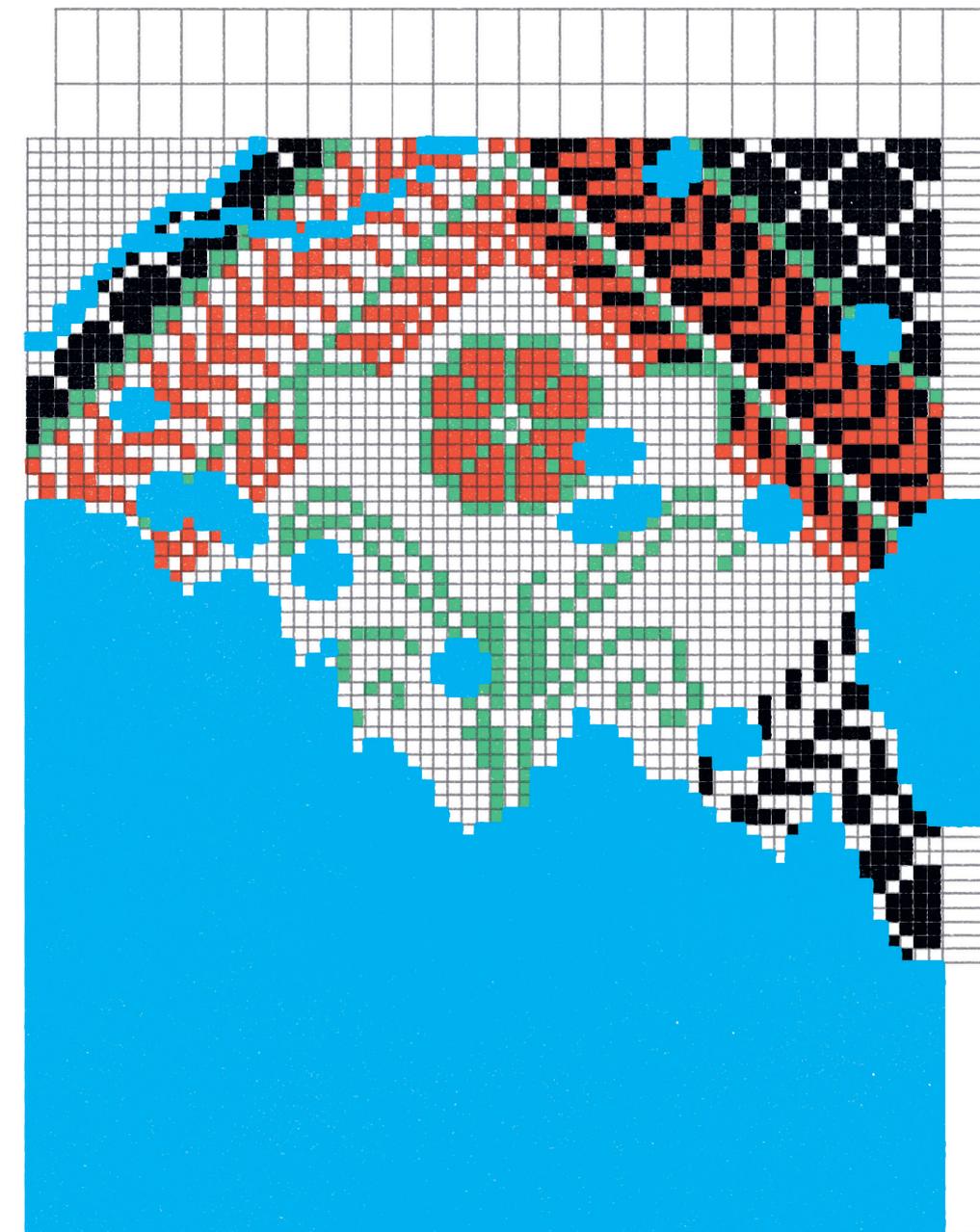
# MUJERES, VIOLENCIA Y RESISTENCIA EN PALESTINA

El pasado 29 de septiembre llegamos a Cisjordania para conocer de primera mano la situación en la que vive el pueblo palestino bajo el control del fascista y falso Estado de Israel. Entre otros objetivos, quisimos articular este escrito dialogando con mujeres palestinas, residentes en Cisjordania, en distintas situaciones sociales, laborales, etc. Buscábamos que fueran ellas mismas quienes contaran sus historias, que nos hablaran sobre su lugar en la resistencia y la lucha del pueblo palestino, de su papel en la trasmisión de la identidad palestina, de las múltiples violencias a las que se ven sometidas bajo el doble sistema opresor colonial y patriarcal, de la cotidianidad que sostienen junto a familia, amigas y compañeras militantes.

Sin embargo, la incursión de Hamás en territorio ocupado la mañana del 7 de octubre no permitió que completáramos nuestro objetivo. Cada noticia que llegaba de las primeras masacres en Gaza aumentaba la antes normalizada tensión en Cisjordania. Ya habíamos establecido algún contacto con mujeres que entendíamos esenciales para componer una visión amplia y completa de lo que significa ser mujer en Palestina, pero no todas las entrevistas y conversaciones que teníamos en mente pudieron llevarse a cabo. Continuar con este artículo es pues un acto de rebelión contra el terror de un Estado fascista que intenta acallar las voces de las más vulnerables, y, puesto que muchas depositaron su confianza en nosotras para transmitir, al menos en parte, sus historias, vemos necesario hacer llegar parte de sus palabras.

Porque no hay una única manera de ser mujer, no hay una manera de serlo en Palestina. Y como tampoco hay una única manera de luchar y resistir ante el apartheid sionista, en Palestina se produce un cruce de realidades que despliega ante sí todas las variedades posibles de identificar a la mujer en la resistencia palestina.

Selina y Ghazal (15 y 14 años), voluntarias en un campamento de refugiados, nos hablan de esta diversidad: «las mujeres pueden ser combatientes, lanzar piedras y cualquier cosa que hagan los hombres. Puedes salir a la calle y alzar tu voz. Nadie lo va a impedir. Pero



otra forma de resistir puede ser cuidar de nuestra cultura, coser nuestros vestidos tradicionales. E incluso en estas condiciones en las que vivimos, las mujeres también podemos criar hijos, tener familias». Dhima y Shad, estudiantes de Trabajo Social en Belén, inciden en un rol de la mujer menos público y más reproductivo: «en general, las mujeres no están en la resistencia directamente. Pero sí indirectamente, siendo las responsables de educar a los niños en política y transmitir la cultura palestina. O trabajando como enfermeras y doctoras, curando a nuestros heridos».

Para las mujeres palestinas, cualquier acto es sinónimo de resistencia. Y resistir es asumir ser objetivo de la violencia diaria que ejercen los militares y los colonos israelíes.

Nisreem nos enseña un corto vídeo donde vemos a sus vecinos colonos invadiendo la pequeña huerta con no más de cinco olivos. Nisreem vive en Hebrón, en el barrio Tel Rumeida. Una zona bajo control israelí donde para entrar hay que cruzar por un control fronterizo (*checkpoint*) militarizado que permite el paso según la voluntad, siempre cambiante, de los colonos. De hecho, nuestros acompañantes palestinos no tienen permitida la entrada, solo aquellos pocos que resisten y aún viven dentro pueden pasar.

La violencia ocupa el día a día de las mujeres palestinas. Dhima vive en Jerusalén y se desplaza diariamente a Belén: «cuando quise estudiar en Belén, mi familia estaba muy preocupada, porque tenía que cruzar a diario los *checkpoints*. Los

“  
**PARA LAS PALESTINAS CUALQUIER ACTO ES SINÓNIMO DE RESISTENCIA**  
”

medios siempre hablan de los problemas que allí ocurren. Muchas mujeres han muerto en los *checkpoints*. Pero al final mis padres cedieron. Aunque es muy duro para ellos. Cruzar un *checkpoint* puede ser cosa de horas y mi familia siempre está al teléfono preocupada hasta que consigo cruzar. Sin *checkpoints*, el camino no duraría más de quince minutos». Para Ghazal, de 14 años, es importante poner el foco en las violencias cometidas hacia las mujeres: «Seguramente habéis visto en muchos sitios, en Jerusalén, por ejemplo, a los colonos y a los militares golpeando a las mujeres, o quitándoles el hiyab. Creo que deberíamos centrar la atención en esos casos. Porque somos mujeres y debemos ser conscientes de que no estamos a salvo. De que es peligroso también para nosotras». También Dhima hace referencia a la violencia específica hacia las mujeres cuando los militares sionistas las retienen en los *checkpoints*: «nos bajan [del autobús] y nos registran completamente, muchas veces desnudas en una habitación. Siempre llevamos algo de ropa extra para proteger nuestra privacidad». Pero Dhima y Shad también nos hablan de cómo en esos casos se pone en marcha el apoyo mutuo y la sororidad que tanto representa al pueblo palestino, y las mujeres afectadas o que presencian el abuso se cuidan entre ellas, e intentan cubrirse.

Y es en este apoyo mutuo, en este sentimiento de comunidad, donde reside una de las grandes fortalezas de la resistencia palestina. Por ello es tan importante el trabajo comunitario que se hace desde Laylac, centro juvenil de desarrollo comunitario donde conocimos a estas jóvenes. Para Selina «venir a Laylac y hablar de Palestina también es resistir. Laylac te ayuda a desarrollarte plenamente. Aprendes cosas que no estudias en la escuela. Nadie te dice qué pensar, qué decir. Eres realmente libre. Aquí nos autoorganizamos».

Estas jóvenes y adolescentes nos dejan un mensaje positivo: «No nos quedamos tristes. Hablamos de nuestros problemas e intentamos contar nuestras vidas de forma positiva», y lleno de futuro: «no sé qué voy a ser en el futuro, pero creo que tendré éxito. Haré algo que me dé libertad».

En estos momentos, la situación en Gaza y Cisjordania es terrible. En la primera semana desde el 7 de octubre, más de 4 000 personas han sido asesinadas. Que sus voces no sean silenciadas nunca más y podamos volver a una Palestina libre. ●

Texto: **Cynthia Debiazi**

jurista e investigadora especializada en estudios de género

Ilustración: **José Luis Alcaparra**

instagram.com/alcaparra\_\_

# DESCOLONIZAR LA ACADEMIA Y SUS DINÁMICAS PATRIARCALES

A MESES DE LA NOTICIA SOBRE LAS DENUNCIAS FORMULADAS CONTRA EL RECONOCIDO DOCTOR EN SOCIOLOGÍA BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS, SE PRETENDE REFLEXIONAR ACERCA DE LA NECESIDAD DE DESPATRIARCALIZAR Y DESCOLONIZAR LOS SABERES HEGEMONIZADOS EN LA ACADEMIA

En abril del corriente año 2023 se publicó en inglés el libro *Conducta sexual inapropiada en la Academia*, en el cual trascendieron los testimonios de tres mujeres que acusaron de «extractivismo académico» e «incesto intelectual» al profesor estrella del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra. A ellas se les sumó la diputada brasileña Bella Gonçalves, quien también se reconoció víctima del mismo señor durante sus años doctorales. Otra voz, desde otra latitud, había señalado hace años este mismo comportamiento depredador del renombrado pensador de izquierdas portugués. Las razones por las cuales este último caso ha sido sistemáticamente invisibilizado dejan al descubierto las dinámicas racistas que interseccionan las situaciones de violencia patriarcal en el seno de la producción de saberes.

La superviviente es Moira Millán, *weichafe* (guerrera) mapuche de las tierras de Puelmapu, conocidas como Patagonia argentina. El hecho tuvo lugar en 2010, tras una visita de la referente indígena a Portugal. Los detalles del encuentro se documentan ya en numerosos portales de noticias (1). Sin ánimo de revolver un episodio que despierta asco, quisiera destacar las diferencias que este evento violento ha tenido respecto del tratamiento de la denuncia que las académicas formularon de forma indirecta al *especialista* en Epistemologías del Sur.

«Fora Boaventura» pregonaba el grafiti en la pared frente al centro de estudios del acusado abusador, día tras día, a pesar de los reiterados intentos de cubrirlo. Esta forma de denuncia anónima dio título al capítulo de las denunciantes en el libro, «Las paredes hablaban cuando nadie más lo hacía». Quizás las redactoras desconocían la existencia de otros casos similares, pero cabe preguntarse: ¿Qué voces son audibles para la Academia? Moira ha expresado que en reiteradas ocasiones comunicó el hecho a personas de ese ámbito, y que rechaza, desde lo acontecido, coincidir en una misma mesa de debate con el abusador. Sin embargo, no ha sido hasta la publicación del mencionado artículo que exponentes de la comunidad del saber se han hecho eco de las violencias y han manifestado su repudio.



La *weichafe* cuenta en su relato cómo un compatriota le sugirió, a días del hecho depredador, no hacerlo público, puesto que su episodio podía ser instrumentalizado por la derecha portuguesa. Esta dinámica se repite una y otra vez, en los silencios encubridores que reproduce el patriarcado. Se recrudece aún más cuando, lejos de provocar una reflexión profunda y crítica —y una consecuente responsabilidad sobre los hechos—, el acusado actúa como nos tiene acostumbrados el machismo: en su descargo, el señor tiene el descaro de invertir la sospecha, cuestionar a las supervivientes y amenazar con acudir con una querrela a la justicia. El doctor, quien promueve desde sus epistemologías un uso contrahegemónico del derecho, utiliza este instrumento regulador para perpetuar en la práctica lo que condena con su pluma. Y lo realiza con total impunidad, amparado en el clan que asegura resguardo entre machos y cómplices.

Las violencias patriarcales en los espacios donde se gesta pensamiento científico se despliegan en incontables manifestaciones. Es el sujeto por antonomasia de la modernidad (hombre cis, blanco, heteronormado, capaz, burgués...) quien riega con sus apellidos las bibliografías con las que se estudia, lidera las conferencias y los tribunales donde se evalúa el saber. Las mujeres blancas continúan en el siguiente escalafón de una pirámide que impide el acceso equitativo de las múltiples diversidades a los mismos espacios. El tráfico de producción científica y sus políticas de citación siguen rutas que endiosan solo a un puñado de estos personajes. Los estudios sociales críticos y, en particular aquellos que se jactan de feministas, fracasan desde sus estructuras en intentos por subvertir las violencias que continúan reproduciendo. Quien escribe ha sido *testiga* de cómo, por ejemplo, dicta clases sobre violencia machista un médico forense acusado en reiteradas ocasiones también de abuso y que lejos de retirarse, es uno de los redactores del protocolo contra las violencias machistas de esa institución.

La Academia, en singular, se erige como la institución que produce pensamiento. Brinda sustento teórico al *progreso*. Bajo sus propios postulados, decide con supuestos de validez qué es o no conocimiento, lo cuestiona y analiza. Desde los albores de la modernidad, ha sido un espacio reservado solo para las masculinidades. Para erigirse única y universal, condenó a la hoguera los saberes comunitarios y ancestrales de incontables mujeres y diversidades en los siglos de oscurantismo europeo. Al remanente, lo

“  
**LOS ESTUDIOS  
 SOCIALES  
 CRÍTICOS  
 FRACASAN  
 DESDE SUS ES-  
 TRUCTURAS EN  
 INTENTOS POR  
 SUBVERTIR LAS  
 VIOLENCIAS  
 QUE CONTI-  
 NÚAN REPRO-  
 DUCIENDO**

“  
**LA ACADEMIA  
 HA SIDO Y  
 ES ARMA DE  
 JUSTIFICACIÓN  
 Y NEGACIONISMO DEL  
 GENOCIDIO  
 COLONIAL Y  
 RACISTA QUE SE  
 PERPETRA EN  
 LOS PUEBLOS  
 DEL SUR**

recluyó —junto con las instituciones normativas que supieron crearse de su mano— al espacio privado. Pero la Academia no solo está viciada de patriarcado. Anclada en el proyecto de la modernidad que los filósofos iluministas trazaron, ha sido y es arma de justificación y negacionismo del genocidio colonial y racista que se perpetra en los pueblos del Sur. Para profundizar su poder, continúa expropiando saberes y exotizando culturas.

Frente a este laberinto que parece irresoluble: ¿Qué caminos se deben abrazar para poder enfrentar tantas violencias repetidas en los espacios académicos? ¿Cuánta permeabilidad tienen las estructuras jerárquicas de las instituciones del saber para procurarse una revisión crítica, antipatriarcal, antirracista y decolonial de sus prácticas y sus integrantes? Pareciera que las respuestas se agotasen en mecanismos que prevengan y sancionen, mediante protocolos, cualquier actitud racista y patriarcal dentro de las instituciones. El verticalismo propio de la Academia impide la eficacia de estas regulaciones, y en la mayoría de los casos, las denuncias se licúan sin lograr remover a sus miembros ni propender a cambios profundos.

Las respuestas punitivistas no son los horizontes que muchas feministas pretendemos. Necesitamos ir más allá, incluso fuera de los perímetros que la propia Academia traza, para ensayar maneras de remendar tanto tejido dañado.

Moira Millán, luchadora sobreviviente del abuso mencionado, y de tantas violencias y despojos contra ella y sus *lagmien* (hermanas), no solo quiere denunciar penalmente al pensador. Con otras, desde el Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir, están bordando formas de hacer posible otro mundo. Frente a una Academia euro y norcéntrica, con pretensiones de objetividad, racista y patriarcal, ellos proponen caminar un sueño: la *pluriversidad*. Se trata de un proyecto educativo que busca revertir las injusticias que atraviesan mujeres y diversidades indígenas, e intervenir en escenarios de múltiples violencias a través de herramientas que permitan transformar sus realidades. Sus herramientas se apoyan en saberes ancestrales y otros conocimientos que consolidan formas de vivir en reciprocidad, respeto, y amor a la Tierra y a todos los seres y fuerzas que en ella habitan. Es una propuesta educativa que pretende divulgar las formas de justicia de sus pueblos, recuperar sus epistemologías y fortalecer sus saberes,

en diálogo con otros saberes. Hay muchos universos dialogando entre sí. El objetivo de la *pluriversidad* es promover el Buen Vivir. Por lo tanto, las áreas temáticas que incluye son amplias y sus metodologías diversas comparándolas con las de la «educación bancaria». Alimentación, acceso al agua, bioconstrucción, sistemas energéticos alternativos, idiomas originarios, periodismo y cine indígenas, artes, espiritualidad, cosmovisión y defensa del territorio entre otros. Se pretende un proyecto autónomo, llevado a cabo por miembros de las comunidades indígenas del movimiento.

Frente al pensamiento universal, *pluriversidad* de maneras de habitar el mundo para procurar el Buen Vivir. Frente a la fragmentación cuerpo-mente derivada de la modernidad, *pluriversidad* de seres que se conmuevan y empaticen entre sí y con todo lo tangible e intangible que les rodea. Frente a la cultura patriarcal, depredadora de cuerpos y territorios, cuidados comunitarios, medicina ancestral, fuerza de las diversidades y mujeres entretreídas.

Quizás despatriarcalizar la Academia sea despegarse de sus ídolos, destronarlos de sus sillas, echarlos a un lado de las grandes bibliotecas, y procurar observar y aprender de otras otras maneras de construir conocimientos que promuevan otros mundos posibles. Volver nuestros sentidos hacia los guardianes ancestrales de los cuerpos y territorios de todos los márgenes y latitudes, que construyen conocimientos —en plural y diversos— desde tiempos inmemoriales. Dejarnos conmover nuestras anestesiadas y *bien educadas* mentes y desalambrar las murallas de nuestros racismos y machismos interiorizados.

Y entonces, la realidad.

Mientras este texto se entrega, me comunican desde el Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir, que el dinero destinado para cubrir el techo del lugar donde pretenden realizar el proyecto de la *Pluriversidad* ha tenido que ser destinado al arreglo de una bomba de agua. Precariedades propias de este sistema que les sigue dejando al desamparo y casi invisibles, en un ajedrez extractivista que reduce a los sures globales a condiciones de constante pobreza. Es profundamente político qué y a quiénes sostenemos con nuestro dinero, comprando un libro o tomando un taller: ¿A quiénes perpetran patriarcado o a quiénes luchan con sus vidas para hacer otros mundos posibles? Dejo a continuación sus redes. ●

—  
 Instagram: @mmujeresindigenas.  
 —  
 Facebook: Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir.  
 —  
 (1) Moira Millán: «No me iba a dejar violar aunque fuera Boaventura», en <https://www.elsaltodiario.com/violencia-machista/tengo-denunciar-bonaventura-sousa-santos-hombre-presumiblemente-izquierdas>

Texto: **Pastora Filigrana García**  
Abogada y defensora de DD.HH.

Ilustra: **Uonki**  
instagram.com/uonki

# LA POBREZA TIENE NOMBRE DE MUJER

## ABARATAR LAS VIDAS DE LAS MUJERES PARA SOSTENER EL MUNDO

El discurso hegemónico nos repite una y otra vez que el acceso a las riquezas depende del esfuerzo individual de cada persona. Así, quien disfruta de mayor acceso a los bienes, los servicios y los derechos es porque ha tomado las decisiones adecuadas y ha sabido aprovechar las oportunidades. Por el contrario, quienes no disfrutaban de bienes suficientes para el sostenimiento de una vida digna es porque no se ha esforzado lo conveniente o no ha tomado las decisiones adecuadas. Según este discurso imperante, el hecho de que la pobreza en el mundo esté feminizada y racializada es pura casualidad. Y la causa de que millones de mujeres sobrevivan con menos de un dólar al día en el Sur Global está en ellas mismas, por no haber querido formarse ni emprender. Nosotras, quienes mantenemos una posición crítica frente a la ordenación económica y social del mundo, sabemos que existen unos criterios de género, raza y colonialidad que jerarquiza las humanidades colocando en lugar de mayor dificultad para el acceso a la riqueza a quien más se aleja del ideal de la masculinidad blanca y occidental. Esto no quiere decir que la gente pobre solo sea mujer, sino que la mayoría de pobres son mujeres. Según Naciones Unidas, el 70% de las personas pobres en el mundo son mujeres y no existe ningún país del mundo en el que se dé la igualdad económica entre hombres y mujeres. Si aplicamos una mirada interseccional a este dato comprobaremos que la mayoría de estas mujeres no son blancas ni han nacido en el Norte Global.

A este dispositivo del reparto de la riqueza en el mundo en función del género es a lo que llamamos *patriarcado* y es inherente al modelo de producción capitalista. Ha sido necesario abaratar la vida y el trabajo de las mujeres en el mundo colocándolas en un lugar de subhumanidad para cargar sobre ellas el trabajo reproductivo, muy barato o gratis, que posibilita hoy la acumulación de los grandes capitales.

Abaratar la vida y el trabajo de las mujeres significa que se las ha colocado en un lugar de mayor vulnerabilidad social obligándolas a realizar los trabajos peor pagados y reconocidos sin posibilidad de quejarse. Esta perversidad se realiza a través de mecanismos políticos,

económicos y culturales que benefician a las personas que más capacidad tiene de acumular riqueza. Veamos algunos de estos mecanismos que abaratan la vida y el trabajo.

La política de extranjería en los países occidentales es uno de estos mecanismos. En el Estado español las personas migrantes deben estar tres años residiendo en el territorio para poder obtener los permisos de residencia y trabajo. Esta es la vía general para obtener «los papeles» y obliga a trabajar de manera clandestina a miles de personas migrantes cada día. Las mujeres migrantes, chantajeadas por la normativa de extranjería, tienen que optar a los trabajos más duros como el trabajo del servicio doméstico en su modalidad de interna,

el trabajo como jornaleras en el campo en las condiciones más duras o verse abocadas directamente a la prostitución. El resultado es la obtención de un trabajo muy barato y servicial que posibilita que otros sectores de la economía puedan desarrollarse.

El endeudamiento es otro de estos mecanismos perversos. Endeudarse abarata la fuerza de trabajo de todas las personas trabajadoras, sean migrantes, autóctonas, mujeres u hombres. El hecho de tener que hacer frente a una hipoteca es un gran mecanismo para frenar la conflictividad sindical. Es difícil negarse a echar horas extras no remuneradas cuando el salario es imprescindible para mantener la vivienda. En el caso de las mujeres,

la deuda juega una función de disciplinamiento, vinculando el endeudamiento a las economías domésticas sostenidas en su mayoría por mujeres tal como narran las feministas argentinas Verónica Gago y Luci Caballero en el libro *Una mirada feminista de la deuda. Vivas, libres y desendeudadas nos queremos*. Además, el endeudamiento en las economías domésticas resta autonomía a las mujeres y las expone aún más a la violencia de género. Si aplicamos la mirada interseccional a esta situación veremos cómo este dispositivo de la deuda golpea más fuerte a las mujeres migrantes que suman, además, las deudas adquiridas para poder migrar y las deudas para obtener los «papeles». Una situación que aboca a trabajar mucho por muy poco con una posibilidad muy pequeña de negociación.

Otro de estos mecanismos de abaratamiento es el propio hecho de las maternidades y la ausencia de sostenimiento público de los cuidados. Las mujeres trabajadoras que son madres ven abarata su fuerza de trabajo, sobre todo en los sectores más precarios. Ante la falta de recursos públicos que posibiliten otro modelo de cuidados como guarderías públicas o comedores escolares, las oportunidades laborales de las mujeres se estrechan. No es casual que en la actualidad el 75% de los contratos parciales en el Estado español sean de mujeres. La maternidad presupone una mayor docilidad laboral a las mujeres, sobre todo en los sectores más precarios, y prueba de ello es que a las mujeres marroquíes de la fresa de Huelva se les exija ser madre de una persona menor de edad para poder ser contratadas.

El resultado de todos estos mecanismos es que los sectores más precarizados están altamente feminizados como el sector de los cuidados. La feminización de la pobreza se manifiesta por ejemplo en que los hogares en mayor riesgo de exclusión sean los de familias monoparentales encabezados por mujeres o que en el Estado español el índice de mujeres presas sea mayor que la media europea, en su inmensa mayoría por delitos de pobres como el menudeo de drogas o los robos a menor escala.

En este marco, las luchas de las mujeres más precarias —como las trabajadoras del hogar, las cuidadoras o las jornaleras— están cargada de potencia política porque trascienden la reivindicación de sus derechos y están siendo capaces de impugnar un modelo de orden económico y social a escala mundo racista y patriarcal. ●



**NO EXISTE  
NINGÚN PAÍS  
DEL MUNDO  
EN EL QUE SE  
DÉ LA IGUAL-  
DAD ECONÓ-  
MICA ENTRE  
HOMBRES  
Y MUJERES**

# LA QUITA DE CUSTODIA ES VIOLENCIA INSTITUCIONAL HACIA LES HIJES Y LAS MADRES

—  
Escribe: **Mel de Lima**

Madre, activista, feminista descolonial, antirracista / Colectiva Madrecitas

sus hijos por motivos racistas producto de la violencia institucional. Cuando cada 25N hablamos de violencia contra las mujeres, también debíamos poner de manifiesto de manera categórica y contundente lo que pasa cuando a una mujer se le arranca de cuajo a un hijo o hija por no cumplir con los preceptos canónicos en la crianza impuestos por Occidente.

Nos posicionamos rápidamente por cualquier tema, tenemos opiniones varias y claras sobre cualquier cuestión, pero cuando hablamos de la quita de custodia a madres migrantes no nos sentimos cómodas y no nos posicionamos enseguida con el «Hermana, yo sí te creo». Más bien, damos por hecho que se les han quitado sus hijos porque «algo habrán hecho, un juez no quita un vástago a una madre si no es por protegerlo de esta mala madre». Así supuran, de entre la falta de comprensión, un montón de frases hechas inspiradas en los absurdos prejuicios enseñados y perpetuados en el imaginario de esta parte del mundo.

Vemos la opresión que se ejerce sobre las maternidades, especialmente las de mujeres que llegan de otras latitudes, para ser malinterpretadas y, en consecuencia, judicializadas. Muchas de nosotras llegamos buscando mejorar nuestra calidad de vida, pero nos chocamos con la precariedad a la que nos aboca la violencia sistémica que oprime nuestras existencias. Tal precariedad pone en riesgo el vínculo entre las madres y sus hijos.

La maternidad, para las que hemos decidido *maternar*, es un derecho. Deseamos disfrutar de la cercanía, vivir y compartir el vínculo maternofilial como un derecho. Esta es una manera de dignificar el ejercicio de nuestras maternidades, y no es justo que ese derecho se vea truncado por políticas opresoras y sancionadoras que nos someten a la traumática separación de madres e hijos, por el estigma de ser una mujer migrante y precaria. Nos negamos a que rompan nuestras familias con resistencia, intentando construir un nuevo camino aquí.

Los argumentos más utilizados por la Administración son cuestionar, dudar y finalmente, decidir sobre nuestras capacidades *parentales*.

Deciden indiscriminadamente que las maternidades no eurocéntricas no son aptas para hacerse cargo de sus hijos; es necesario reconocer que estas dinámicas tienen como único objetivo justificar la retirada de guardia y custodia.

En Servicios Sociales, frente a nosotras, las *otras* elaboran informes sesgados por el racismo y un sinnúmero de prejuicios que derivan en la declaración de «desamparo del menor», y por ende, la retirada de la guardia y custodia. De acuerdo con los datos del Observatorio de la Infancia, un 49,02% de los menores de edad tutelados por la Administración en centros de internamiento para menores son de origen extranjero. En el caso de los menores que son entregados a los padres blancos europeos (muchos de ellos maltratadores y maestros de la violencia vicaria), se ponen de acuerdo Servicios Sociales, Equipo de Asesoramiento Técnico en el Ámbito de Familia (EATAF), Centro de Salud Mental Infantil y Juvenil (CSMIJ), Unidad Funcional de Abuso al Menor (UFAM) y las escuelas. Todos se ponen de acuerdo, supuestamente, con el objetivo de proteger «el interés superior del menor», pero de lo que realmente estamos hablando es de aporofobia, racismo y violencia estructural.

Por otra parte, tenemos la tormenta perfecta: criminalizar las maternidades migrantes internándolas en un CIE por estar en situación administrativa irregular y ver cómo se llevan a tus hijos. No son pocos los testimonios de mujeres maltratadas que al intentar poner una denuncia se topan con el remedo doloroso de: «Señora, mientras usted no sangre, no le puedo poner la tirita». O en espacios de la Administración que debíamos considerar seguros, de lucha feminista, y que al dirigirnos a ellos recibimos como respuesta un: «Este no es un espacio para historias personales». ¿Qué hay más personal que vivir o morir a manos de un maltratador? ¿Qué hay más personal que sentir una muerte lenta siendo testigo silencioso de cómo actúan en contra los seres que más amamos, nuestros hijos?

Como estas podemos citar innumerables situaciones de racismo estructural, incluso viniendo de mujeres a las que deberíamos

“  
**A TRAVÉS DE LAS QUITAS DE CUSTODIA SE PERPETÚAN LAS MIRADAS COLONIALES**  
”

poder llamar «colegas de lucha». Es así como ponen de manifiesto lo mucho que nos queda por caminar para llegar a la tan deseada y más que necesaria perspectiva feminista antirracista. En pleno siglo XXI, seguimos observando cómo se perpetúan las miradas coloniales al romper el sostenimiento de la vida a través de las quitas de custodia, vulnerando los derechos humanos tanto de los hijos como de las madres, al romper su vínculo vital, sin valorar las consecuencias y las secuelas de estas crianzas distantes del vínculo materno.

Necesitamos trabajar conjuntamente en una mirada desacralizadora de las maternidades migrantes, la interseccionalidad no puede, no debe, quedar solamente en los discursos; tenemos que asumir que necesitamos trabajadoras en la Administración que, además de formación en perspectiva de género, tengan formación antirracista, pero también incorporar trabajadoras de origen migrante que puedan comprender y empatizar con nuestras maternidades, porque lamentablemente hasta ahora, las que están en las administraciones han demostrado que no lo hacen.

Necesitamos avanzar en políticas públicas que tengan que ver con la protección de la infancia, dialogar con las madres migrantes y las que están en situación precaria. Es imprescindible trabajar desde la acción y el cuidado comunitario. La quita de custodia es violencia institucional hacia los hijos y hacia las madres. Tengamos en cuenta que muchos de estos niños son enviados a centros de menores y pasan a ser un número de expediente o entregados a familias, en muchos casos, únicamente por la remuneración económica.

Queremos aportar a la construcción de políticas públicas dirigidas a la infancia. Más que nunca es necesario que podamos hablar, aunar estrategias, saberes y fuerzas para proteger a los grandes perjudicados que son los hijos. Ya basta de filtros de indignación selectiva por desconocimiento de raza, credo o clase. Es justo y necesario abrazarnos para que la justicia se convierta en colectiva.

¡Y, hermana, yo sí te creo! ●

El 25N es el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. Año tras año, el número de mujeres atravesadas por la violencia en España crece. En este contexto, y bajo el principio de interseccionalidad, a estas alturas del siglo XXI, las distintas violencias que sufrimos las mujeres deberían estar penadas seriamente, pero no es así. Por eso quiero hablar de mujeres que migran.

Es justo afirmar que migrar y *maternar* son verdaderos actos de heroicidad para las mujeres en la diáspora. Para los cuerpos migrantes, el periplo no acaba cuando llegan a la orilla, o cuando se tiene el privilegio de no verse en la necesidad de cruzar las fronteras en un cayuco, o estar inmersos en la «ilegalidad». Y es necesario comprender que para una *cuerpa* migrante, por el simple hecho de ser mujer, es aún más duro en comparación con un hombre. A ninguna de nosotras debería de sorprendernos la afirmación de que en el Reino de España se criminalizan las maternidades de las *cuerpas* racializadas al retirar la guardia y custodia de

Escriben:

**David de la Lama**

EL TOPO

Ilustra:

**Ariadna Pedemonte**

instagram.com/ariadna.pedemonte/

# YO SOY YO, Y MI MARCO TEÓRICO

Soy, o quiero pretender ser, parte de esa generación de hombres que han entendido que la lucha por la liberación de la mujer no pasa por desear que las propias mujeres se liberen. Como si nosotros no tuviéramos un papel fundamental. Como si no fuéramos quienes están impidiendo por acción o por omisión esa misma emancipación.

A muchos esta última ola feminista nos llegó levemente preparados. Ya habíamos leído algún libro sobre feminismo, conocíamos el trabajo de grupos de mujeres como *Mujeres Libres*. ¡Incluso dentro de nuestros sindicatos exigíamos una Secretaría Feminista! Algún pendiente por ahí, media melenita, y no ser un terrible Neanderthal nos convirtió de facto en feministas. Bueno, mejor no llamarnos *feministas*, así no parecerá que queríamos liderar la lucha. Mejor *aliados*, que suena bien y te posiciona en un lugar propio, donde tú, de nuevo, eres el centro.

Reconozco que era difícil no sentirse apelado, mis compañeras eran las que organizaban todas las manifestaciones; las que salían por las noches a llenar la ciudad de pegadas y pintadas; las que hacían piquetes y señalaban a todo macho. Pero no a mí. Yo no era señalado. Solo en pequeños grupos de confianza y cuando nos relajábamos; entonces alguna compañera me miraba mientras afirmaba que todos los hombres son culpables en alguna medida. Nos reíamos e inmediatamente soltaba: "No eres tú. Es tu marco teórico". Un edicto que se recibe como el gran perdón que busca todo católico cuando en su lecho de muerte recibe la extrema unción y es expiado de todos sus pecados. Yo no soy culpable. Me han liberado de ser parte de un grupo cultural e ideológico que ha mantenido durante siglos doblegada a la mayoría de la humanidad. Y a partir de ahí, a seguir siendo como soy.

Pero el tiempo pasa, y nosotros somos nosotros y nuestras circunstancias. Saber que uno debe callarse, que debe apartarse circunstancialmente para dejar paso a sus compañeras y que debe encargarse de sus propios cuidados y del de sus seres más cercanos era fácil cuando estábamos en plena ola. Todo mi entorno cercano, el menos cercano e incluso los medios de comunicación hablaban



sobre ello todo el tiempo. Uno apenas tiene nada que plantearse cuando te están marcando por dónde ir tan abiertamente. ¡Incluso te aplaudían por saber seguir aquel camino de baldosas amarillentas moradas! Como para no verlo...

Alejarse del ruido y de las marcas directrices ya es otro asunto. Las amistades son las mismas, pero las situaciones son más cotidianas, y se suceden escenas mundanas ajenas a toda conciencia política. Ahí, en los momentos más íntimos, solo puedes sostenerte tú mismo. Y es cuando descubres que las herramientas con las que contabas no eran tuyas. Y ahora te toca a ti demostrar que sigues siendo esa misma persona, deconstruida, revisada, aliada...

Y mientras luchas contra todo para seguir siendo aquél al que aplaudían por hacer proactivamente la compra de la semana, de pronto te ves en un entorno distinto. Rodeado de otros *onvres* que políticamente piensan como tú, pero que son incapaces de escuchar, de cuidar... Todo se vuelve una batalla por el liderazgo. Bajo el paraguas ficticio de estar en un espacio de seguridad, aparecen las bromas cínicas, racistas y machistas. Las risas no cesan y la cerveza fluye sin control. Levemente intentas hacer ver que esas cosas no son graciosas. Pero cada vez con una sonrisa más amplia en tu boca. Empatizas. Y ya eres uno más de ellos. Todo lo que creías que habías aprendido se derrumba en cuestión de minutos. Y lo único que te ves capaz de hacer es decirle a alguna de tus compañeras

**UNO APENAS  
TIENE NADA  
QUE PLAN-  
TEARSE CUAN-  
DO TE ESTÁN  
MARCANDO  
POR DÓNDE IR  
TAN ABIERTA-  
MENTE**

que necesitas tiempo fuera de ese entorno. Como intentando justificarte de que ese no eres tú, que te han embrujado. Avergonzado por saber que, si las circunstancias son las correctas, yo soy la peor — aunque verdadera— versión de mí mismo.

Querer aparentar ser otra persona es un trabajo que requiere de toda una vida. Y no existen datos que aseguren que eso sea siquiera posible. Nunca vamos a dejar de ser nosotros. Y nosotros somos producto de nuestro entorno y nuestra cultura. Somos de base: violentos, racistas, machistas, clasistas y cualquier otro *ista* que quieras incluir. Asumir esto es aceptar no solo que compartes género, color o estatus social con la clase dominante, sino que eres parte de ella y que participas activamente de las violencias y en la perpetuación de dicho sistema opresor. No digo esto para justificarnos. Eso sería aceptar y defender esta realidad. Negándonos el deber y la capacidad de rebelión. Y es que esa es exactamente nuestra función. Rebelarnos contra nosotros mismos. Cuando me preguntan si me estoy trabajando mi masculinidad o mi visión eurocentrista del mundo, no puedo responder otra cosa que *no*. En lo que estoy trabajando es en que mi masculinidad y mi visión eurocentrista mueran conmigo. Y mientras sigo vivo intento crear estrategias que me desconecten de ese yo que no quiero perpetuar; rodearme de personas con las que apoyarme mutuamente; seguir matándome poco a poco.

En el fondo, esta visión individual también es extrapolable al conjunto de la sociedad, la humanidad actual (en un conjunto amplio) no tiene la capacidad para autoemanciparse. Simplemente no sabemos ni qué significa. Pero sí podemos hacer todo lo posible para que, en algún punto de la historia futura, nazca una generación liberada de todo constructo de género, racista, capitalista, etc.

Conocer la realidad social y económica que nos rodea y que nos ha marcado nuestra forma de ser y de pensar es, sin lugar a duda, el primer paso para generar cualquier cambio en las generaciones venideras. Nuestro esfuerzo para que esas realidades cambien deben centrarse en cuestionar todo nuestro entorno y a nosotros mismos, y en la medida de lo posible poner en práctica todo lo aprendido. Aunque nos resulte incómodo y muchas veces ajeno a nosotros mismos. Serán nuestros actos y las experiencias que creemos las que eduquen, no las palabras. Y esa es nuestra obligación. ●

# EL ÚLTIMO CABREO

Texto: **Mediomanto**

Hace poco me pidieron para un ejercicio que escribiera sobre mi último cabreo. Lo estuve pensando bastante porque mis enfados suelen ser imprecisos, dirigidos a una masa informe de gentes e ideas. Así que todo me parecía o grandilocuente o muy nimio. Hasta que recordé ese día en el que le dije a mi compañero: «A veces deseo que ninguno de ustedes exista». Y escribí esto:

*Deseas que todos se mueran, que desaparezcan. Incluyes a los que quieres, a los que has deseado, a tu amigo más querido, a tu padre.*

*Todos muertitos. Desterrados. Conjurados su desaparición. Ojalá olvidados. Ojalá una sencilla extinción natural. No están. No existen. No son.*

*Sabes que no puedes negarlo: son la misma materia podrida una y otra vez. Nacidos del mismo pozo de asco. Todos ellos son exactamente eso.*

*Te tiembla la piel del cuello. Sudas un sudor metálico. Te cosquillean las plantas de los pies.*

*Son esas palabras que te dejaron paralizada sobre tu cama.*

*Las manos que te han rozado de madrugada en el bus.*

*Son los ojos necrófagos.*

*Ellos son la saliva que no querías probar entrando violenta entre tus labios.*

*Ellos son la autoridad que te mira sin verte diciendo, diciendo, diciendo, explicándote incluso quién eres y por qué, lo que ya sabes, pero no deberías saber y por eso ellos te lo explican y se ríen y son el tono más lastimero pero lascivo que hayas podido escuchar nunca.*

*Ellos son exactamente eso.*

*Y tú los quieres a todos absolutamente muertos.*

Es duro. Porque sabes que ese retortijón de venganza es estéril. Porque entiendes la inutilidad de cualquier castigo. Porque no acabas con las estructuras heteropatriarcales y aquellas otras que ayudan a mantenerlas apuntando a ciegas sobre vidas concretas y minúsculas. Es duro porque esas vidas enemigas son también tus vidas compañeras. Simplemente, a veces me gustaría que las cosas fueran sencillas, menos intrincadas. Y que para destruir esa amalgama de opresión, poder y dolor solo hubiera que cerrar los ojos y desear su no existencia. ●

# HUMOR EN TIEMPOS VIOLENTOS

**LA DIRECCIÓN DE EL TOPO HA SUGERIDO QUE EL ARTÍCULO DE ESTE MES ESTÉ DEDICADO A UN TEMA TAN SENSIBLE, PELIAGUDO Y CANDENTE COMO LAS VIOLENCIAS MACHISTAS. LA CÚPULA LISÉRGICA SE HUELE UNA ENCERRONA**

**La Cúpula**

Que se hable de violencia machista en este espacio redactado por la Cúpula, grupúsculo formado por hombres nacidos hombres en la España de los 70, y que suelen emplear un tono irreverente en una publicación feminista y libertaria como esta, es cuando menos, misterioso. Es como invitar a un cómico alemán a hacer un monólogo sobre los campos de concentración nazis en una sinagoga en pleno Holocausto. De hecho, sospechamos que EL TOPO ha querido tendernos una trampa con tal de prescindir de nosotros en subsiguientes números. Simplemente podrían habernos enviado un correo diciéndonos: «Chicos, hasta aquí hemos llegado, id buscando otra revista. Ya nuestro departamento de finanzas os hará llegar la indemnización. Gracias por todo».

Hay que tener en cuenta que los miembros de la Cúpula nos criamos —y posiblemente nos reímos sin comprender su significado— con aquel «Mi marido me pega», del dúo graciosísimo (por aquel entonces) Martes y Trece; las cachetás que le daban a una mujer «histérica» en el avión de *Aterrizo como puedas*, y ese Bruce Willis llamando sardónicamente «zorra» a la diosa Cybill Shepherd al inicio del episodio piloto de la mítica serie *Luz de Luna*. Fuimos madurando (no como ustedes, jóvenes) con el *Kerrang* y el heavy metal, donde se mitificaban rockeros malhumorados, rodeados de pibitas hiperdeseantes, y escuchando coplas como la de *La maté porque era mía* de Platero y Tú y otras de gente supermoderna como Loquillo (óigase *La mataré*), Los Ronaldos, Putakaska o los Cafres.

Zurrar a las mujeres viene de lejos, de cuando las tribus solo cazaban y recolectaban, aunque también es cierto que, en muchas de estas sociedades, las mujeres podían defenderse y zurrar también a los hombres con notable pericia (en la actualidad aún se pueden ver ejemplos: busquen a la etnia Mbuti africana o la Murgin australiana). Pero una vez que las sociedades se organizan en aldeas, se acumula poder y se inventan la hucha, la violencia viril se estandariza: desde tirar de los pendientes que cuelgan de las mujeres yanomami, hasta la literatura oral, las leyes y tradiciones euroheteroblancas que llegan hasta hoy. Refranes del medioevo como «A la mujer y a la burra, cada día una zurra», seguramente eran ya censurables en los 80. Sin embargo, bien que se reían los varoncitos escolares cuando levantaban la falda a las niñas en el recreo —o miraban mientras otro se las levantaba—, cosa que probablemente siga ocurriendo en los colegios donde las niñas usan falda. Y todavía en los 90, cuando ya éramos más que adolescentes, las chicas que mostraban abiertamente interés en el sexo y hablaban de su masturbación eran insultadas y tachadas de «guarras». Y ya ni hablemos

de los chistes, el *Clima*, el *Private*, las portadas del *Interviú*, las contraportadas del *AS* y el *Jueves* y hasta la prensa ácrata mofándose de las feministas machorras ochenteras.

Esos años 80 fueron una época en la que, aunque se hablaba de feminismo, aún perduraba la filosofía publicitaria de Soberano (la marca ya da pistas): mujer, si no quieres ser maltratada, dispón siempre de una copita de coñac para tu marido. Tiempos en los que un influencer como el Fary decía que «la mujer, que es muy granujilla, se aprovecha del hombre blandengue y le da capones». Las Mama Chicho, las azafatas del 1, 2, 3, busco a Jack's, *Lulú, oui, c'est moi...* Esa es la cultura de la que provenimos. Educados para imponer y maltratar.

Para entrar en este controvertido tema, en la Cúpula de Lisergia nos planteamos darle la vuelta al discurso de hombre-blandengue del Fary, buscarle el canchondeito paradójico: «¡La culpa es de los padres, que las visten como okupas!». Pero se rechazó por unanimidad pues nadie supo cómo hacerlo sin que pareciera una simple apología del maltrato. En la misma línea, alguien propuso, con gran ingenio, elaborar un tratado sobre marcas tipo Barón Dandy o muñecos Mattel, invirtiendo sus eslóganes para que fueran feministas. La idea se abandonó dado que tales marcas, aun siendo muy sexistas, no necesitan más publicidad gratuita.

La propia dirección de EL TOPO le sugirió hacer choteo de los eufemismos que emplean los machirulos para referirse a conceptos machistas como «intrafamiliar» para no decir «machista», o «mujer» para no decir «mujer» y cosas así. Sin embargo, lo rechazaron por ser una lista demasiado escueta. La misma dirección de la revista también puso sobre la mesa la opción de escribir un artículo sobre maltratadores y abusones en la cúspide de las jerarquías sociales, enumerando a reyes, emperadores, jueces, presidentes, ministros, concejales, comisarios, alcaldes, alguaciles, procuradores, subsecretarios generales, guardias de seguridad, médicos, catedráticos de universidad, dentistas, futbolistas, actores, productores, directores de cine, coordinadores, reponedores, etcétera. Lo rechazamos por infinito.

Y por último, intentamos idear un texto en el que se describía el perfil psicológico de un maltratador (baja autoestima, susceptible, educado rígidamente, carente de control emocional), pero acabó pareciéndose demasiado a un retrato robot de nosotros mismos. En este caso, decidimos no abordar el tema desde este punto de vista por miedo a que los señores que leen y escriben en esta revista se sientan aludidos, y por ende, atacados, y por ende, que acaben haciendo pintadas agresivas y fálicas en las casas de los miembros de este colectivo lisérgico, en un acto de #metoo inverso.

Así pues, ante la dificultad de hermanar humor con violencia y la imposibilidad de recuperar algunas tradiciones de las tribus cazadoras-recolectoras más igualitarias (algunas, no todas, que a veces tenían unas costumbres poco saludables; no hay que idealizar), en la Cúpula hemos decidido no participar en este número tan serio, dejando el espacio en blanco, a riesgo de tirarnos al mundo de las drogas como posible salvación en el próximo número. Disculpen ustedes. ●

Texto: **Isabel Martín**

Urbanista, y hace letrillas y cantes de *fregá* los platos

Ilustra: **Belén Moreno**

instagram.com/belenmoreno.ilustracion

Notas previas.

Yo soy de la Punta del Moral, aldea fundada por familias que trabajaban la almadraba provenientes de Carboneras, en el cabo de Gata. De ahí, la mezcla de acentos.

Aprendí a ponerle nombre al clasicismo territorial leyendo a Mar Gallejo en *Perder el norte. Feminismo y ¿andaluzofobia?*, sobre la clase y los méritos; a Brigitte Vasallo en *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*, y sobre *escribir-progreso*; a Minna Salami en *El otro lado de la montaña*.

La letrilla de *El venadito*, colombiana con letra popular mexicana, musicalizada por Pepe Marchena en 1931, me remueve las tripas: «¿Quién te manda estar bonita?, que esto a mí me compromete», que es la manera que tenían los antiguos de decir que llevaba la falda muy corta y ella se lo buscó. La he usado en mis poemas, que mezclan texto con cante.

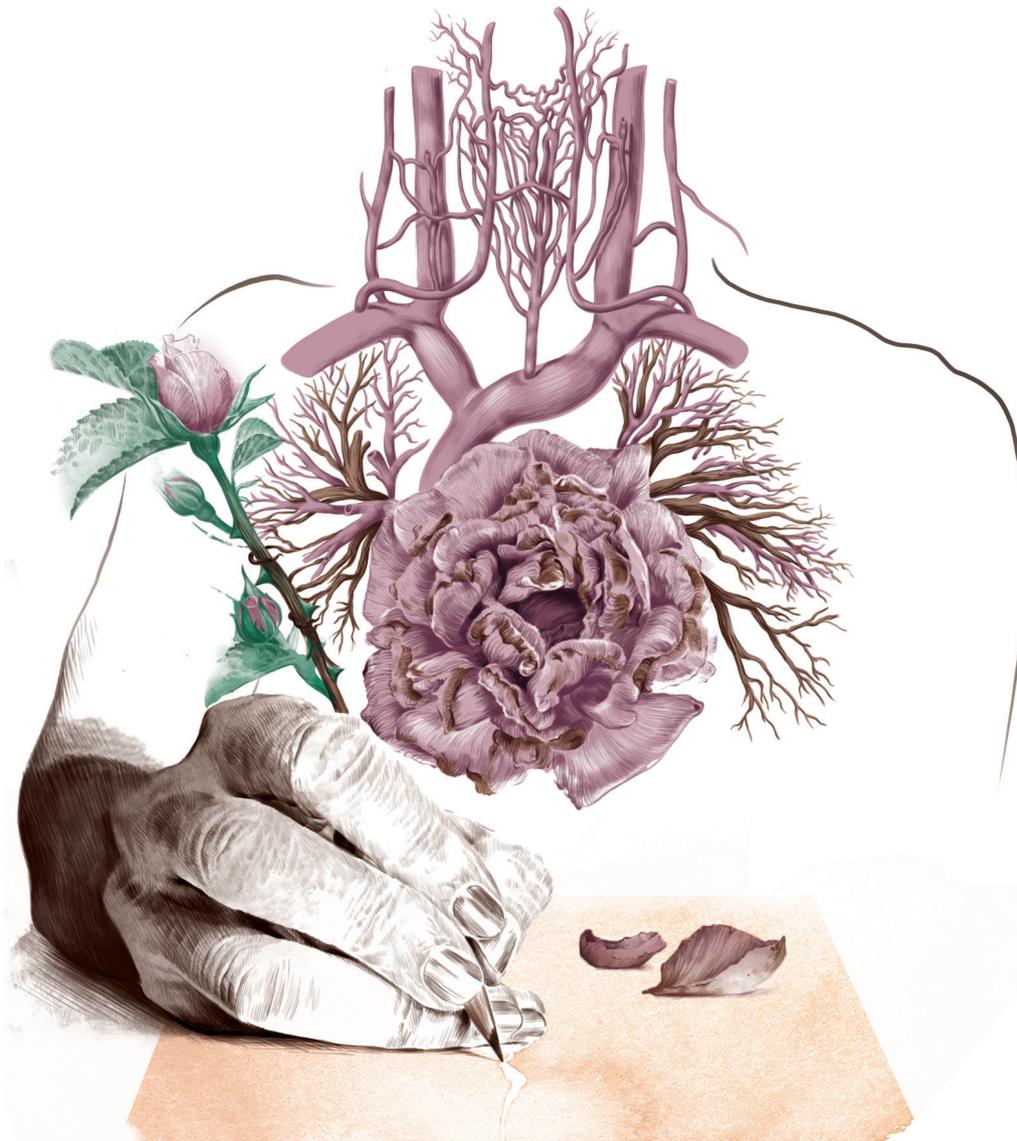
Yo no escribo *sobre* mí, escribo *desde* mí, que es muy distinto.

Fue una decisión más o menos consciente, de autocuidado y posicionamiento político, para poder escribir de cosas que atraviesan el cuerpo, el mío por ejemplo, y proponer un caminar hacia delante.

Escribo desde mi experiencia, mi contexto, desde la escucha a mi gente querida, incluidas mis ancestros, y a las personas en general con especial interés en las *señoras* del mundo. Decidí que escribiría desde mí como sujeto político atravesado por violencias: la de ser socializada niña-mujer en una cultura patriarcal, la del acento (el ceceo de la costa occidental de Huelva *aliñao* con matices levantinos), esto es, ser andaluza; y la de clase, obrera-precarizada *sin herencia que te salve*, que estudió. Hay violencias que no me atraviesan y a las que, aunque soy sensible y escucho, no me atrevo a escribirles desde el mismo lugar que lo hago sobre las que sí están en el relato de mi cuerpo.

Así pues, para escribir, especialmente sobre violencia machista, necesito verme desde fuera como parte de un sujeto político que me trasciende. Esto lo hago por dos razones:

# ¿QUIÉN TE MANDA ESTAR BONITA? QUE ESTO A MÍ ME COMPROMETE



Una. Tengo pánico a la exposición, miedo al qué dirán, a la crítica y a los juicios, misoginia contra mí misma e hiperautoexigencia paralizantes, pero creo firmemente en que debemos, nosotras, *ocupar los espacios*. Me apoyo en mi yo político-feminista para poner el cuerpo en el escenario y coger el micrófono, a pesar de todos los noes que me ametrallan la cabeza.

Dos. Para sobrevivir a las violencias machistas —las mías— he necesitado verme no como Isabel, sino como una niña-mujer «genérica». Las cosas que me han pasado, que me han hecho algunos hombres, no me las han hecho por ser yo de tal o cual manera, sino porque me han leído como un cuerpo de niña-mujer. Porque en este sistema nuestros cuerpos son de dominio público, accesibles particularmente para ellos, y aliñado de mucho *quién te manda estar bonita que esto a mí me compromete*.

Escribo observando(me) desde fuera. No me apetece, ni quiero, ni puedo sostener escribirle de manera radicalmente directa a mi experiencia. No quiero volver a ella, no quiero pensarla más, ni olerla, sentirla o masticarla. Solo quiero mirarla desde arriba, desde lejos y seguir adelante.

Pero es que esto tiene que cambiar, y del mismo modo que *otras antes* pusieron el cuerpo para que ahora nosotras podamos hacer y ser, yo siento que nos toca seguir para que las criaturas del futuro puedan vivir mejor.

Por eso escribo de las cosas que nos pasan a nosotras, aunque a veces duela mucho.

Escribir también me sirve para entender, colocar y, de alguna manera, sanar. Esto pasa por proponer un caminar de avance. Esto tiene que ver con hacer algo «útil» con la mierda, algo que tenga que ver con la vida, con la *vida que progresa*

y con los derechos humanos. Escribo desde la esperanza de proyectar supervivencia, de contar yo el relato y de hacer algo que aporte con él.

Le he escrito a la normalización de la cultura de la violación y al acoso callejero, a los trabajos de cuidado y los eslóganes publicitarios que nos joden el imaginario. He inventado un verbo para definir el ejercicio del *hacer macho*, en primera conjugación, infinitivo *machar*. Le he escrito a la pregunta que nunca le hice a mi abuela sobre sus suspiros y al derecho a la vulnerabilidad. A la violencia implícita que lleva el mensaje del mito del príncipe azul y a la responsabilidad de autocuidado respecto a la construcción social del amor romántico. Le he escrito a la violencia que ponemos en los cuerpos que viven al otro lado del mar y a lo que le pasó a la hermana de mi abuela, «la muerta pronto», a mi abuela «la guapa» y a mi tía, que la «sacaron de la escuela» muy joven aún porque tenía las tetas grandes. He escrito sobre no sentirse persona como consecuencia de la violencia sexual, sobre buscar ternura y dar sexo. Le he escrito a mis amigas y nuestro vínculo revolucionario y a las «histéricas» que salvamos el mundo. A la puta *yuppie* que me vive dentro y a lo cansado que es a veces sanarse. Le he escrito a los programadores de Silicon Valley, que son unos misóginos, y a la memoria de las mujeres explotadas durante el franquismo en una incipiente industria turística andaluza. Le he escrito a la soledad en las ciudades, que es un constructo patriarcal-capitalista, y al apoyo mutuo como manera de salvarnos. A las jornaleras marroquíes de los campos de Huelva y a mis ancestros violadas por los terratenientes, a su prole bastarda y a su supervivencia. Le he escrito a los padres que no lloraban, y a los hombres de ahora, que tampoco lloran. A los que jalean a los otros y no les dicen ni *mu* cuando hacen y dicen lo que nos hacen y dicen. Le he escrito al peligro de los gilipollas y a la urgencia de hacerse cargo de las mierdas propias para dejar un mundo mejor. Le he escrito a la escucha que nuestros aliados deberían practicar y a las mujeres que fueron abusadas, que tuvieron hijas que fueron abusadas porque así es como funciona la movida.

Pero, sobre todo, le he escrito a los silencios.

Para que no haya más.

Tampoco el mío, tampoco el nuestro. ●

**ESCRIBO DESDE LA ESPERANZA DE PROYECTAR SUPERVIVENCIA, DE CONTAR YO EL RELATO Y DE HACER ALGO QUE APORTE CON ÉL**

Texto: **Violeta Sarmiento, Julia Cortegana, Paula Álvarez y Mar Pino**  
Equipo de *Enredar la memoria*

Ilustra: **adelaxd**  
www.instagram.com/adelapordiosxd

# INSTRUCCIONES PARA HACER UNA GENEALOGÍA FEMINISTA LOCAL

YA ES HORA DE DESENREDAR ESTO



*Enredar la memoria* es un proyecto participativo impulsado por los colectivos Raíces Feministas, La Digitalizadora de la Memoria Colectiva, La Luciérnaga Comunicación e Intermedia Producciones con el objetivo de llevar a cabo un proceso de acompañamiento y recuperación de la memoria del movimiento feminista de Sevilla desde los años 70, iniciativa de Mireya Forel. Cuenta con el apoyo del ICAS (Instituto de la Cultura y las Artes del Ayuntamiento de Sevilla), a través del programa Banco de proyectos colaborativos.

Cuando te propongas hacer una genealogía feminista local, decide, en primer lugar, cuál va a ser el principio; siempre quedan referentes por redescubrir que motivaron a las generaciones posteriores. Aquí os compartimos cuatro pequeños (grandes) pasos para que puedas crear tu propia genealogía.

## 1. REBUSCA ENTRE PAPELES, FOTOS Y PELÍCULAS (LLENAS DE POLVO)

Conoce a Mireya Forel o a alguna histórica del movimiento feminista de tu ciudad. Es importante que sea alguien que tenga una reflexión teórica potente y que haya estado en las calles peleando contra el sistema patriarcal-capitalista-neoliberal-colonial. Además, debe de haber guardado en su casa revistas, actas de asamblea, panfletos, fotos y grabaciones en súper 8 de esas luchas. Déjate llevar por las propuestas de tu Mireya particular de contar la historia del movimiento feminista de los 70 y 80. Sube a su desván a desempolvar viejos papeles y fotos bajo la atenta mirada de sus palomas. Observa, lee, pregunta, hazte un lío. Vuelve a tu casa a respirar (aire sin polvo) y tratar de procesar toda la información que acabas de conocer. Convoca a sus compañeras de lucha de aquellos años para que traigan también sus archivos. Intenta recordar las siglas de los partidos y colectivos de la época, los nombres de las personas que militaban en cada uno, las relaciones entre los partidos, colectivos, jornadas, asambleas, manifestaciones, actos... Hazte una maraña de datos inconexos y confusos en tu cabeza. Vuelve a este punto tantas veces como sea necesario.

## 2. PREGUNTA PARA AYUDAR A LAS SABIAS A RECORDAR

Cuando estés preparada, puedes empezar a organizar toda esta

información en libretas, archivos compartidos en Drive, excel infinitos, tableros de *rello*, repositorios de descripciones archivísticas y hacer preguntas específicas a las protagonistas. Para facilitar el proceso, deja que tu Mireya organice un sistema de memoria colectiva entre sus compañeras. Probablemente se le ocurrirá alguna metodología poética, como agrupar a las mujeres en diferentes *telares* para tejer este relato común con los recuerdos de cada una de ellas.

Organiza un rodaje y contacta con cada *telar*. Muchas no podrán venir. Tendrán problemas de salud, nietos que visitar, se irán de vacaciones a Canarias... Queda con las poquitas que han accedido y haz un plan de rodaje. Cierra una cita con cuatro lugares distintos para filmar las entrevistas. Visita estos lugares con anterioridad para estudiar el sonido y la luz. Recoge tu (pequeño) equipo técnico. Durante las entrevistas, asegúrate de tener una periodista que medie la conversación. Pregunta por sus

vivencias durante los 70 y 80, que cuenten lo difícil que era el movimiento feminista de la transición, que se explayen hablando del conflicto de la doble militancia, que describan las campañas más importantes en las que participaron. Pregunta cómo se organizaban, cómo se comunicaban entre ellas, cómo era el día a día de cada una. Pregúntales cómo se sentían, eso es muy importante. Pregúntales por sus canciones y películas favoritas durante aquel periodo. Trata de imaginarte allí, escuchando una canción de la época, organizando el primer 8 de marzo desde el final de la dictadura.

## 3. REACTIVA LA MEMORIA COLECTIVA

Las feministas que has entrevistado están deseando contar su historia y se han *enrollao* lo suyo. Si no quieres volverte loca con las cincuenta horas de grabación que tienes en tu disco duro, incluye en tu equipo de trabajo a una persona que sea especialista en archivística

o, al menos, a alguien que tenga la capacidad de organizarlo todo en carpetas, poner etiquetas, colores y descripciones. Te facilitará mucho la vida.

Visiona el material, haz un pequeño guion y cómete la cabeza para editar una pieza que narre brevemente la historia de los primeros colectivos feministas que se crearon en tu ciudad.

Quédate varios días editando hasta las dos de la mañana, hasta que por fin consigas hacer clic en el botón de exportar. Proyecta el vídeo en un encuentro que has organizado con feministas de generaciones posteriores a la de las «históricas» que has entrevistado. Invéntate una forma *moerna* de hacer un diálogo intergeneracional. Puedes llamarlo diálogo indirecto. Es fácil. Solo tienes que colocar tu cámara y tus micros para grabar el debate que se genere en este espacio. Después, crea otra pieza audiovisual que incorpore estas reflexiones al vídeo anterior, intercalando las voces de las jóvenes (y no tan jóvenes) con las de las históricas. Proyecta este segundo vídeo en otro encuentro en el que, esta vez sí, invitas a todas las generaciones para que se pongan cuerpo, rostro y piel y empiecen a crear su propia genealogía colectiva.

## 4. CONSTRUYE UN RELATO COMÚN

¿Y cómo hacerlo? Sudarás y te quedarás bloqueada. No te preocupes. Respira hondo y tira palante con toda la honestidad que ha caracterizado al equipo del que formas parte. Debate hasta que haga falta. Riéte.

Empieza pensando en cómo materializar el relato en un documental. Que tu compañera experta en cine experimental te explique cuáles son las posibilidades decantándose por una, mientras que la fotoperiodista aventurera y creativa se decante por otra. No tengas prisa en decidir. Ya se verá.

Céntrate en lo que te hizo meterte en este *tinglao*: la preservación de la memoria, la necesidad de reunir toda esa historia protagonizada por mujeres luchadoras de distintas generaciones, tu Mireya particular, y tu Carmen Flores... Seguro que tienes una Carmen Flores cerca. Piensa lo bonito que sería que existiera un archivo feminista en la ciudad que se fuera actualizando con las aportaciones de todas. Un archivo con sus panfletos y tus fanzines y vuestras películas y las pancartas de todas y las fotos...y...

Ahora que estás de subidón, deja este EL TOPO en algún sitio donde otra pueda leerlo, busca cómo ponerte en contacto con alguien que ya forme parte de este proyecto, vuelve al primer punto y empieza a rebuscar. ●

“  
EL OBJETIVO ES LA MEMORIA, LA NECESIDAD DE REUNIR ESA HISTORIA PROTAGONIZADA POR MUJERES LUCHADORAS

### ¿CÓMO SURGE ANITA DOINEL?

Surge en 2020, durante el confinamiento, empecé a ser más introspectiva después de leer mis primeros libros de psicología. Ahí me di cuenta de que había sufrido abuso infantil y, a raíz de eso, que había vivido un montón de violencia sexual a lo largo de mi vida. Tenía síntomas de estrés postraumático. Empecé a trabajarlo en terapia y es ahí cuando comienzo un recorrido artístico, más dedicado a temas de salud mental, que eran, al fin y al cabo, los temas que yo iba aprendiendo, mediante viñetas, y las subía a Instagram. Anita Doinel, en concreto, viene de la peli de Truffaut *Los 400 golpes*, donde el protagonista, el niño, Antoine Doinel, se escapa de la autoridad de sus padres, del colegio y de la sociedad en general para ser libre y ver el mar.

### ¿Y POR QUÉ ÉL?

Creo que representa muy bien mi historia. El cómo he crecido en un ambiente extremadamente opresivo, rígido, violento..., y de cómo, poco a poco, he salido de ahí, desde mi niña interior hasta ser libre y tocar el mar de Asturias.

### TAMBIÉN APUESTA ESTE PROYECTO POR LA TERNURA, ¿NO?

Surge de una necesidad que yo percibía en el activismo, especialmente en internet. Veía constantemente lo que no se debe hacer, lo que te convierte en un psicópata peligroso, las *red flags*. Pero nunca un solo ejemplo de lo que está bien hacer, de lo que realmente le va a sentar bien al resto de personas, sobre resolver los conflictos, acercarse a las relaciones personales no desde el punitivismo, la crueldad o la hostilidad, sino desde la ternura y la comprensión. Y es desde ahí, también, desde donde nace nuestro proyecto. Pongo tanta atención en la ternura porque, durante mucho tiempo, la rabia, el enfado y la ira han sido algo superimportante en mi recuperación y han permitido que no me suicidara, y que saliera de la cama, que hiciera cosas. Si que es verdad que ha pasado un tiempo que pesa demasiado. Para mí, ha sido necesario volver a la ternura. Saber que nadie me quitó la dulzura y la ternura, que forman parte de mi naturaleza, como pintar o jugar, y que nadie puede robarme eso. De ahí, sale un poco el lema «Las personas somos complejas, la ternura es simple».

### HABLAS TAMBIÉN DE LAS RELACIONES, Y NO SOLO DE LAS SEXOAFECTIVAS, SINO TAMBIÉN DE LA AMISTAD, LA FAMILIA...

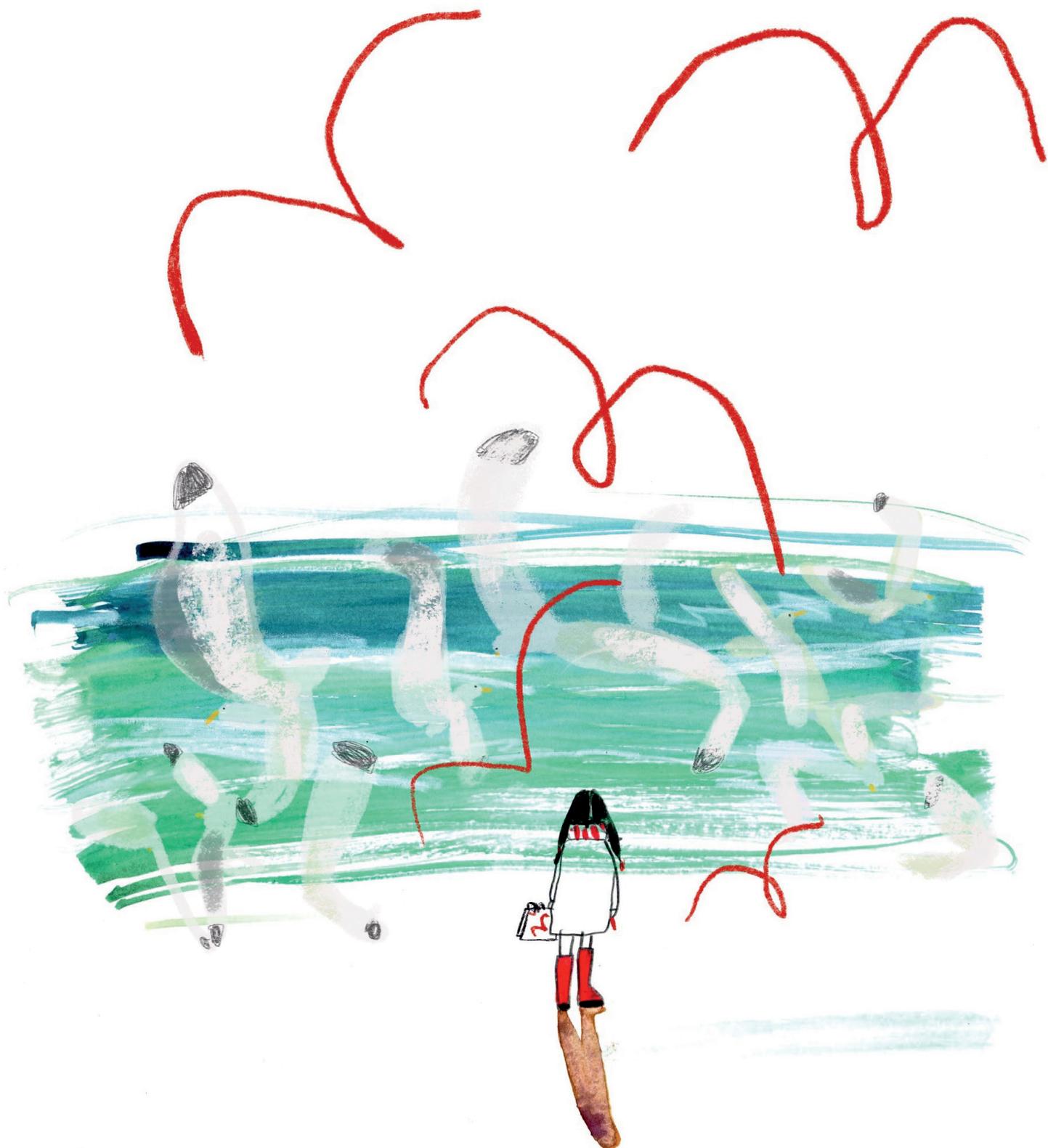
Al final, me doy cuenta de que parte de la violencia sexual que he sufrido, evidentemente, es culpa de mis agresores, pero yo he empezado

ENTREVISTA A ANITA DOINEL

# DEL DOLOR A LA TERNURA

ANA ES ANDALUZA, ILUSTRADORA, ESCRITORA DEL LIBRO «ME LO MEREZCO», SUPERVIVIENTE Y PURA TERNURA

Texto: Luz Marina / Activista, superviviente y amiga · Ilustra: Inma Serrano / inmaserrano.es



a tirar del hilo de dónde venían esos comportamientos autodestructivos. Venían, a su vez, de una falta de autoestima brutal. Me cuenta de que estaban muy presentes las voces de mi padre, la de los niños del colegio, la de novios que se fueron, y la de un montón de gente diferente que había sido significativa en relación a cómo soy y cómo han ido conformando mi propia personalidad, mis traumas o mi apego. Ya no es solo sanar la violencia sexual, sino que hay una base que he ido inventando desde que tengo uso de razón, incluso antes, y que necesitaba sanar. Necesitaba mejores formas de relacionarme con la gente.

### Y CUÉNTANOS TU PROCESO CREATIVO A LA HORA DE DISEÑAR EL LIBRO, LAS VIÑETAS, Y POSTERIORMENTE LA IMAGEN...

Cabe mencionar que el libro empezó como un proyecto de fanzine de treinta páginas. Normalmente, se me ocurría una conversación en la cabeza, de dos personas o una sola reflexionando, que era yo, y una vez que tenía visualizado eso, dibujaba la ilustración. Al principio, era algo bastante icónico (sic), pero con el tiempo fue más denso el texto y ahogué la ilustración, que pasó a un cuarto o quinto plano. Me cuenta de que realmente tenía mucha más necesidad de expresión escrita de lo que yo creía. Decidí que además de ilustraciones, mi fanzine también llevaría texto y se convirtió en un libro de quinientas páginas, al que hubo que bajarle el tamaño de la fuente para que no fuera un tocho infumable.

### ¿Y CÓMO HA SIDO EL PROCESO SANADOR?

El proceso ha sido muy duro pero muy sanador. Al principio, es como que siempre hay... Yo digo que es como una carrerilla, como que baja un montón. Cuando empiezas un proceso que, de hecho, has estado evitando, tomas conciencia de él y aprendes cómo es el primer paso para sanar, pero como no tengas apoyo, ayuda psicológica o de gente a tu alrededor, es muy complicado salir de ahí. Te das cuenta de toda la violencia que has sufrido, de todo el daño que te has inflingido a ti misma. Caes a un pozo superhondo del que solo puedes subir. Yo, una vez, fui saliendo de ahí coincidiendo un poco con la escritura del libro. Aunque, evidentemente, hubo un montón de altibajos, comprendí un montón de cosas, tanto en MDR como en terapia, o con lo que escribía. Escribir sobre toda la violencia que he sufrido para mi mente ha sido superdesgarrador. Sufría episodios de estrés postraumático. Pero también me ha permitido asimilar

“  
LA GENTE LLEVA MILLONES DE AÑOS VIENDO LA SILUETA DE ÁRBOLES, DE LA MISMA FORMA QUE LLEVA MILES DE AÑOS PADECIENDO LOS DOLORS QUE PADECEMOS

“  
NUNCA VEÍA UN EJEMPLO DE LO QUE ESTÁ BIEN HACER, DE LO QUE VA A SENTAR BIEN AL RESTO DE PERSONAS

e integrar de verdad lo que me ha ocurrido, de forma que ya no vuelven una y otra vez a mi mente las caras de mis agresores o la violencia que he sufrido para recordarme que tengo que sanarlo, que estoy en peligro. Esto ya ha quedado en el pasado, no tiene por qué volver a pasar e, igualmente, no es mi culpa. Ha sido un proceso del libro superlargo y superduro. Tuve que ponerme una fecha final de entrega porque casi me muero haciéndolo.

### ¿QUÉ TE HACÍA NO ABANDONAR EL PROYECTO?

Me encantaría decirte que soy una cabrona supercabezona y que me dije que tenía que terminar el putito libro de quinientas páginas. Pero lo que me sale decirte es que es porque mi madre estuvo ahí. Pienso que mi entorno me sostuvo porque mis amigos estaban ahí. Sobre todo, mi madre es la que más estuvo, para bañarme, para hacerme la comida, para ayudarme a pasear, para obligarme a hacer cosas que no quería y también mi pareja de aquel entonces, que era mi principal herramienta de corrección y lo que más me calmaba esa desazón diaria con la que casi no podía convivir. Y también las pastillas, las drogas ayudan bastante.

### LAS DROGAS, TERAPIA, AMIGAS, ¿QUÉ MÁS TE HA AYUDADO A SANAR?

Estrategias para sanar... Claro, digamos que tenemos los traumas, cada persona, siempre recomendaría la ayuda de un profesional. Entiendo que...

### SI DIGO: NO TE LO PREGUNTO COMO PROFESIONAL, PARA TI, ¿QUÉ TE AYUDABA O TE AYUDA?

Primero, ayuda profesional. La terapia era algo complicada y me ha ayudado a sanar. Yo llevaba ya siete años yendo a terapia y no había tratado eso. Lo había mirado con pinceladas, pero verlo por fin con un patrón de gente a la que me acercaba, comportamientos autodestructivos que permitía... Eso me ayudó mucho. A parte, leer libros de personas que han pasado por lo mismo que yo o por cosas parecidas, supervivientes que te cuentan cómo han salido adelante, cómo en momentos de superación se agarraron a que las cosas tenían que ser mejores, a que Dios estaba ahí. Al final, cada una le da un significado, pero la cuestión es que me parece superimportante ver supervivientes que han salido adelante y son felices o que, por lo menos, su vida no gira en torno a la violencia sexual. A día de hoy, mi vida no gira alrededor de la violencia sexual y esa es la realidad de muchas supervivientes.

A parte de esto, me parece muy importante el tema de «la niña interior». No le sirve a todo el mundo, pero a mí sí como concepto. Que al final, no existe una niña pobrecita en mis jugos gástricos, pero es una metáfora que ayuda mucho. La mayor parte del tiempo somos capaces de darle a una niña, a nuestra niña concretamente, cosas que no le daríamos por nosotras mismas. Es como cuando yo soy capaz de darle la pastilla al perro de dos meses, pero yo no tengo cojones de tomarme las putas pastillas todos los días. Un poco lo mismo con la niña. Es importante reconectar con la infancia porque muchos de los traumas que se desarrollan ocurren ahí, principalmente porque tu cerebro se está desarrollando. También para mí es importante la espiritualidad, sea de la forma que sea. Ojo, hay que tener cuidado con no caer en manos de gente que se aprovecha de tu desesperación. Pero si hay ciertos rituales que te sirven, hacerlos; o conectar con Dios o con la persona que necesitas ser o con la madre que te gustó tener. Conectar con la naturaleza me parece superimportante; abrazar árboles, hablar con los arbustos, pisar el césped, poner los pies y las manos en la tierra. Darte cuenta de que la gente lleva millones de años viendo la silueta de árboles y del cielo, y de la misma forma, lleva miles y miles de años padeciendo los dolores que padecemos. Y no eres la única ni estás sola. Me sirve mucho para relativizar, y aparte, en general, conectar con todo aquello que no puede abandonarme, ya sea el arte, la lectura, la pintura, cualquier tipo de cosa que siempre va a estar ahí porque no se va, porque no puede irse.

### LO MÁS DIFÍCIL ES PODER HABLAR, EN EL CASO DE LA VIOLENCIA SEXUAL, Y ME PARECE IMPORTANTE PODER HABLARLO ENTRE NOSOTRAS. ¿QUÉ LES DIRÍAS A LAS PERSONAS QUE HAN VIVIDO ESTE TIPO DE VIOLENCIA O TRAUMA Y QUE NO HAN DADO EL PASO DE HABLARLO?

Lo primero, que son seres humanos. Que lo que les ha pasado no les define, que es una parte de su identidad, que son muchísimas más cosas que la violencia que han sufrido, que las personas somos muy complejas y tenemos muchas capas de complejidad, y que ese miedo de que la gente les vea como personas sin valor, objetos rotos, no es cosa suya. Son proyecciones de la gente, entiendo que es doloroso, pero cuando los niños sufren abuso infantil no les decimos que lo cuenten a una persona y si no les creen que se callen. Les decimos que sigan contándolo sin parar

hasta que alguien quiera oírlo, pues es lo mismo. Puede que te encuentres por el camino a gente que no te crea, a gente que se ofenda con tu historia, a gente que reaccione mal, que reaccione lastimosamente de una forma en que te duela, pero eso no quiere decir que nadie te vaya a entender. Hay redes feministas, hay redes de apoyo... Y espero y deseo de verdad que todas las supervivientes puedan encontrar espacios y personas seguras porque con encontrar una ya es mucho, ¿sabes? Porque es que pesa mucho esa necesidad. Siempre vas a tener a una profesional, si es una profesional de verdad, siempre la va a escuchar de manera totalmente compasiva y la va a ayudar y va a mejorar.

### YA PARA ACABAR, ¿QUÉ ES LO QUE TE TOCA EL COÑO? PERO, ALEGANDO TAMBIÉN A ESA BÚSQUEDA DE TERNURA, QUIERO SABER QUÉ HACE QUE TE TOQUES EL COÑO, QUÉ ES LO QUE TE HACE QUE ESTÉS BIEN, TIERNA.

Me tocan el coño los conflictos donde solo ellos ganan. Que sigamos cayendo en vez de en la solidaridad, en la diferencia, que no tengamos compasión. Seguir teniendo bajones y decirme a mí misma que no voy a estar mejor, cuando en realidad sí estoy mejor. La mente no asimila los bajones, son parte de sanar, porque sanar no va de que se vaya el dolor, sino de saber cómo gestionarlo. Eso es lo que me toca el coño.

Luego, cosas que hacen que me toque el coño... Bueno, ¡hay tantas cosas del día a día! Cualquier persona que muestra afecto. El anciano que me saca conversación y me dice qué le pone triste. La maternidad, en cualquier contexto, siempre hay señas de amor que se comprenden en cualquier idioma. Me pone tierna ver a gente a la que se le ilumina la cara al ver a Charco, mi cachorrito. Y de pronto es como si fuera una persona diferente. Me pone tierna subir a las cinco y media de la mañana al monte y bajar dando los buenos días setenta veces y que las setenta veces las personas no se lo esperen y me los devuelvan... No sé, muchas cosas. Me ponen tierna mis amigas y cómo mejoran mi calidad de vida de forma que nunca hubiera imaginado. Consiguen cosas que inadvertidamente lo cambian todo. Me pone tierna tener los símbolos, todas las cosas que para cualquier persona no significan nada, para mí son superimportantes por aquello de que me recuerdan lo que no quiero olvidar. Y no sé, podría seguir así indefinidamente, la verdad. ●

## «LA ÚLTIMA MUÑECA», RESTAÑAR LA VIDA

**Ana María Manteca Parada**

Analiza la violencia simbólica en el cine.

El documental *La última muñeca*, ópera prima de la directora Aly Fresno, aborda los abusos sexuales y de poder en las artes escénicas de Sevilla.

Desde su planteamiento, bulle la determinación de cambiar conciencias y obligar a la reflexión y la catarsis. La denuncia de las voces de las supervivientes y sus procesos de curación son el hilo de Ariadna de una lucha común. La realizadora posiciona a las protagonistas como generadoras de un aprendizaje colectivo. Expone sus perspectivas y su poderosa capacidad de sensibilización. Para que ninguna mujer más pase por lo que ellas vivieron, como muchas otras actrices en el pasado.

El proyecto se origina como trabajo final de grado de la Escuela de Cine y Artes Escénicas de Sevilla. Su hermana es una de las afectadas en el caso y una conversación con ella prende la idea de este documental, que se convierte así en un espacio seguro para la visibilización de sus versiones y la profundidad de su argumentario.

Cinco jóvenes actrices se autoorganizan para llevar a juicio, por abuso de poder y sexual, al director de la compañía donde trabajaban. También profesor del centro de estudios de arte dramático en el que aún se forman.

Los tráileres y *teasers* de la película, todavía no estrenada, pueden verse en el perfil de Instagram @la\_ultima\_muneca. La Escuela, junto a Happy Accident, respalda la producción.

Aly Fresno ya era pedagoga antes que cineasta. Tenía muy claro que su objetivo era hacer reflexionar. El cine social es su género de referencia. Reconoce que el teatro físico obliga a un abordaje más delicado, porque involucra el cuerpo y las emociones de las personas. Afirmo que el abuso sexual y laboral está muy normalizado en el mundo de las artes escénicas. Se siente parte de una generación abierta al cambio, que no va a dejar pasar este tipo de actitudes, e insiste en que cuanto más se debata en sociedad y se visibilice, antes se podrán detectar y frenar. ●

## EL SITIO MÁS RARO DONDE ME HAN ACOSADO

**Luz Marina**

Superviviente, feminazi y peleona

Tengo una lista innumerable: los niños en párbulos levantándonos la falda; varias del instituto; esa mano en mi pierna del conductor de Uber preguntándome si había alguien en mi casa; el amigo de mi ex, mi ex, volviendo a casa sola o con amigas, etc. Podría llenar EL TOPO, pero os voy a contar el lugar más raro donde me han acosado.

Todo el mundo sabe lo difícil que está la vivienda en Sevilla. Llamé por un cartel cuyas condiciones se ajustaban a mi búsqueda de piso. El casero era un hombre entre la edad de mi padre y la de mi abuelo, pero que estaba bastante en forma y yo le sacaba media cabeza. Me hacía preguntas normales y parecía bastante majo y bromista. Me dijo que había pasado el primer filtro y que al día siguiente me enseñaba el piso. Una vez en el piso me dijo que me sentara para hablar un poco. Empezó a preguntarme que si tenía novio, que era muy guapa, incluso preguntándome sobre mi vida sexual; me sentí incomoda y dije que tenía que irme. Al levantarme, me dio un abrazo, tocándome el culo; luego intento besarme en la boca y ante eso me solté. Se puso en la puerta para bloquearla y no me dejaba salir y me intentó besar de nuevo. Le volví a decir que me tenía que ir y conseguí llegar al pomo de la puerta y me fui. Al llegar a la calle lloré. No me creía lo que me había pasado. No podemos estar seguras ni en un acto cotidiano como es buscarte el techo donde vivir. ●

## QUERERNOS BIEN

**Lubna de Córdoba**

EL TOPO

La adolescencia es la etapa en la que la mayoría de las mujeres empezamos a sufrir nuestras primeras agresiones relacionadas con la sexualidad, aunque no todas sean estrictamente sexuales.

Algunas, en nuestra juventud, carecimos de relaciones sexo-afectivas por no ajustarnos a los cánones normativos de belleza, lo cual, sin tener que suponer episodios de *bullying*, no dejaba de ser un tipo de violencia que recibían nuestros inmaduros cuerpos de mujer. Esta circunstancia, al no contar con herramientas suficientes, no es difícil que desencadenase en todo un crisol de inseguridades que también producen mucho dolor.

Crecer con la convicción de que tu cuerpo no es atractivo y que no puede gustarle a nadie supone asumir situaciones altamente nocivas para la autoestima. Por una parte, la autorepresión al expresar tus propios deseos porque, evidentemente, no solo no eres merecedora de que se fijen en ti, sino que esa otra persona que te gusta tampoco se merece tal castigo; por otra, la tolerancia a cualquier abuso ya que, encima de que alguien se atreve a tocarte, no vas a ser tú la que se ponga en modo estrecha y a decir que no... ¡para alguien que te hace el favor!

Entender que nuestros cuerpos son bonitos y sagrados, todos, es también educación sexual, y carecer de esta abre la puerta a las agresiones sexuales consentidas, asumidas y silenciadas de las que el género humano no puede escapar. ●

## YA SIN VERGÜENZA

**Violeta**

Perra Lilith

Año 2011, un grupo de amigas decidimos trabajar en temáticas feministas, y lo hacemos en el CSOA Sin Nombre, para darnos visibilidad en un espacio político. Nacen las Perras Silvestres.

La primera temática que elegimos fue la violencia machista, y decidimos leer el fanzine Tijera para todas. En él se reúnen escritos sobre la violencia machista en los movimientos sociales y espacios libertarios. Reflexiona sobre cómo actuar y prevenir la violencia en estos contextos, deconstruyendo la idea de que el agresor es el monstruo de los medios, y no las personas más cercanas y nuestros compañeros de militancia.

Y hablando justamente de eso, de la violencia de personas cercanas, vamos siendo conscientes de que aquello con tal amigo, fue una agresión. Eso de lo que no hemos hablado por vergüenza, la que pasamos en aquel momento y la que nos hizo enterrarlo. Una de nosotras cuenta la suya y de pronto otra y otra y otra. Todas hemos vivido algo similar.

La mía: en la adolescencia dormía en una casa de campo con dos amigos, colchones en el suelo en un salón. El colega que tengo al lado se acerca y me empieza a tocar el culo. Yo me hago la dormida, así parará, pero no es así. Me alejo un poco, pero sigue sin funcionar. Empiezo a agobiarme y decido irme en silencio a dormir a otro sitio. No sin antes ir al baño, para disimular y que no parezca que me he dado cuenta de lo que me hacía. ●

## SEXO SIN QUERER

**Maka Makarrita**

EL TOPO

Una vez le contaba a una amiga que un chaval con el que tonteaba se había venido a casa a dormir. Al acostarnos me puse un pijama de cuello vuelto desmotivador y le dije que no tenía ganas de hacer nada. El chaval dijo que muy bien, se durmió y por la mañana se fue a su casa. Le dije a mi amiga: fue súper buena gente. Y ella me dijo: ¿super buena gente quiere decir que no intentó violarte?

La verdad es que sí. Eso era. No insistió en tener sexo conmigo después de que yo le dijera que no quería. A mi aquello me parecía digno de un caballero andante deconstruido porque muchas veces me había pasado lo contrario.

Verte en una situación en la que lo que se espera de ti es tener sexo y en realidad no quieres. Por lo que sea: no querías desde el principio, has cambiado de idea, algo te ha hecho saltar las alarmas o porque ni siquiera se te había pasado por la cabeza, *whatever*.

Y ahí te descubres haciendo cálculos: si se te va a complicar demasiado la cosa si dices ahora que no. Si es seguro echarte para atrás en ese momento. Es más, piensas si compensa tener que dar explicaciones y soportar la insistencia del muchacho de turno. Y te pillas sopesando si compensa una hora de tira y afloja o abrirte de piernas y solventar todo en 5 minutos.

Yo he tenido sexo sin querer por todos estos motivos más veces de las que quisiera recordar.

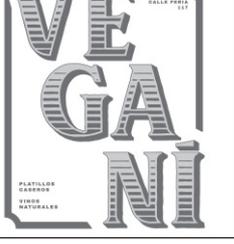
Violencias cotidianas. ●

# SI NOS QUERÉIS, ¡ASOCIARSE!

EL TOPO TAMBIÉN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE ESTOS COLECTIVOS Y PROYECTOS. CONSTRUYE COMUNIDAD HACIÉNDOTE ENTIDAD ASOCIADA

Escríbenos a [suscripcion@eltopo.org](mailto:suscripcion@eltopo.org) y te contamos en que consiste serlo.



 <p><b>ZEMOS98</b></p> <p>Mediación para el cambio social <a href="http://www.zemos98.org">www.zemos98.org</a></p>	 <p><b>OXFAM</b> Intermón</p> <p>C. Muñoz Olivé, 5, 41001 Sevilla <a href="http://www.oxfamintermon.org/es">www.oxfamintermon.org/es</a></p>	 <p><b>coop57</b> andalucía SCCL</p> <p><a href="http://www.coop57.coop">www.coop57.coop</a> 625 945 218</p>	 <p><b>BIBLIOTECA SOCIAL HNOS. QUERO</b></p> <p>Espacio Autónomo La Tomiza <a href="http://www.bsquero.net">www.bsquero.net</a></p>	 <p><b>ecologistas en acción</b> Ciudad de Sevilla</p> <p>Ecologismo social <a href="http://ecologistasenaccion.org">ecologistasenaccion.org</a></p>	 <p><b>CASA GRANDE DEL PUMAREJO</b></p> <p>Plaza del Pumarejo 1 <a href="http://www.pumarejo.es">www.pumarejo.es</a></p>
 <p><b>TRAMA~LLOL</b></p> <p>EQUIPAMIENTOS ABUNDANTES PARA UNA REALIDAD PRECARIA</p> <p>C/ Pasaje Mallol 22 <a href="http://www.tramallol.cc">www.tramallol.cc</a></p>	 <p><b>INTERMEDIA PRODUCCIONES</b> <a href="http://intermediaproducciones.com">intermediaproducciones.com</a></p> <p><a href="http://intermediaproducciones.com">intermediaproducciones.com</a> 653 664 588 / 675 871 543</p>	 <p><b>ENREDAOS CON LA TIERRA</b></p> <p>Verduras, salud y soberanía <a href="http://enredaosconlatierra.org">enredaosconlatierra.org</a></p>	 <p><b>Ingeniería Sin Fronteras</b></p> <p><a href="http://www.andalucia.isf.es">www.andalucia.isf.es</a> <a href="mailto:info@andalucia.isf.es">info@andalucia.isf.es</a></p>	 <p><b>solidaridad internacional</b> ANDALUCIA</p> <p>954 540 634 <a href="http://www.solidaridadandalucia.org">www.solidaridadandalucia.org</a></p>	 <p><b>LA FUGA</b> LIBRERÍAS</p> <p>C/ Conde de Torrejón 4 Acc. <a href="http://lafugalibrerias.com">lafugalibrerias.com</a></p>
 <p><b>BARRETT</b></p> <p><a href="http://www.editorialbarrett.org">www.editorialbarrett.org</a> TW: @LibrosBarrett</p>	 <p><b>la Rendija</b> LARENDIJA.EU</p> <p>PRODUCCIÓN LOCAL - ARTESANAL SOSTENIBILIDAD - RESPETO COMERCIO JUSTO - EQUIDAD</p> <p>C/ San Hermenegildo 1 <a href="http://www.larendija.eu">www.larendija.eu</a></p>	 <p><b>Papelaría librería SAN MARCOS</b></p> <p>Plaza San Marcos, 10 <a href="http://www.papeleriasanmarcos.es">www.papeleriasanmarcos.es</a></p>	 <p><b>CGT</b></p> <p>C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065 <a href="http://www.cgtandalucia.org/sevilla">www.cgtandalucia.org/sevilla</a></p>	 <p><b>ELCACHORRO</b></p> <p>C/ Procurador 19 / Triana FB: sala-el-cachorro</p>	 <p><b>CRAC</b> COLECTIVO DE EDUCACIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN EQUIPO CRAC</p> <p>Equipo CRAC <a href="http://www.redasociativa.org/crac/">www.redasociativa.org/crac/</a></p>
 <p><b>Sevilla EcoArteSana</b> ...abierto a nuevas incorporaciones: ¡SUMATE!</p> <p>FB: <a href="https://www.facebook.com/redsevillaecoartesana">redsevillaecoartesana</a> <a href="mailto:sevillaecoartesana@gmail.com">sevillaecoartesana@gmail.com</a></p>	 <p><b>SURGENCIA</b></p> <p>Up-welling Social <a href="http://www.surgencia.net">www.surgencia.net</a></p>	 <p><b>SOCIEDAD CUBANOANDALUZA JOSE MARTI</b></p> <p>Ser cultos para ser libres @SCCAJoseMarti</p>	 <p><b>Del Sur</b> Estudio Jurídico</p> <p>954 633 800 <a href="http://www.derechosalsur.coop">www.derechosalsur.coop</a></p>	 <p><b>GUASINEI</b></p> <p>Ropa ética y sostenible <a href="http://www.guasinei.es">www.guasinei.es</a></p>	 <p><b>Autonomía Sur</b> Asesoría Legal, Estudios Socioeconómicos y Proyectos de Economía Social</p> <p>955 027 777 <a href="http://www.autonomiasur.org">www.autonomiasur.org</a></p>
 <p><b>HUERTO del REY MORO</b></p> <p>C/ Enladrillada 36 <a href="http://www.huertodelreymoro.org">www.huertodelreymoro.org</a></p>	 <p><b>GALERÍA - TABERNA ANIMA</b> DESDE 1985</p> <p>C/ Miguel Cid 80 FB: <a href="https://www.facebook.com/Animagaleriataberna">Animagaleriataberna</a></p>	 <p><b>BANDOLERA DEL SUR</b> CERVEZA ARTESANA Y NATURAL</p> <p>957 167 258 / 651 992 838 <a href="http://www.transformando.coop">www.transformando.coop</a></p>	 <p><b>LUGERO TATTOO</b></p> <p>Estudio de tatuaje C/ Correduría 46 · 955 232 434</p>	 <p><b>TANTOMONTA PRODUCCIONES</b></p> <p>687 420 697 <a href="http://tantomontaproducciones.com">tantomontaproducciones.com</a></p>	 <p><b>VEGANI</b></p> <p>Platos caseros y vinos naturales C/ Feria 117 · Sevilla</p>
 <p><b>EL TALLER</b></p> <p>Autoformación e investigación <a href="http://eltaller.lafugalibrerias.com">eltaller.lafugalibrerias.com</a></p>	 <p><b>T11 ESPACIO CREATIVO</b></p> <p>Espacio y taller compartido <a href="http://www.t11.es">www.t11.es</a></p>	 <p><b>MAD Africa</b></p> <p>C/ Antonio Susillo 28-30 <a href="http://www.madafrica.es">www.madafrica.es</a></p>	 <p><b>VEGANI-TESSSEN</b> NOT JUST CAKES</p> <p>Bar vegano. Mercado del Arenal <a href="http://www.veganitessen.es">www.veganitessen.es</a></p>	 <p>El Corral de San Antón / Jerez <a href="http://www.elcorral.org">www.elcorral.org</a></p>	 <p><b>LANÓNIMA</b></p> <p>C/ Pasaje Mallol22 <a href="http://www.lanonima.org">www.lanonima.org</a></p>



yo es que me parece una locura que habiendo tantas formas de sufrir el patriarcao habiendo tanta gente pendiente de que todo mejore y nojeke y mis amigas sigan contando las mismas mierdas sobre notas que no entienden un no, ¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿ cómo se puede catear en algo tan básico????? kiyo que te dicho que NO, no me obligues a decírtelo 20 vece si a la cuarta ya m está dando vergüenza porque pa lo que existo, que es pa complacerte, no está quedando bonito xq estoy pidiéndote que pares, o que te pongas un condón, o que vayas más suave. me parece una locura en serio, me hierve la sangre y me dan ganas de llora a la ve. ¿os creéis que sois listísimos? que no habéis vivido esa situación? estoy segura de que has forzado a alguien sin saberlo siquiera, o sin querer saberlo. uf... estoy llena de odio, qué escrito tan poco diplomático, mejor lo dejamos así de fondo que no moleste no? no vaya a ser que te ofenda, no, no estoy diciendo que seas un violador, y q pasa kiyo pos alomejor si lo has sido no??? me parecen estupendas tus buenas intenciones pero te crees que es antimorbo preguntarle a una pava si está bien mientras folláis? como si se lo tienes que preguntar 30 vece sabe cuál es el problema. Mira pa empezá lo suyo sería que aprendieras a leer el lenguaje corporal de la persona con la que estás follando o quieres follar, eso sería maravilloso. ¿No te han educado pa eso? practica. ¿no te sale? pregunta churra que es gratis ¿¿ni siquiera eres capaz de preguntar?? a ver cuál es la mierda de excusa que se te ocurre pa no ESCUCHAR a la persona que te está diciendo que no. Que te lo dice blandito pa no ofenderte, pa no molestarte, pa no incomodarte, no porque sea mentira o convencible. Te lo dice como puede, y te lo está diciendo. No insistas, ¿tienes dudas? explícalas. si tengo que deciros que todo es violación y que por todo os van a vetar pa que os espabiléis, os lo digo. Espabilad. No me valen más las escuchas de macho del siglo XVIII. Espabilad. Yo he tenido relaciones con ustedes, os he entendido, os he perdonado, os he visto la complejidad de no darse cuenta o no entender el follar como otra cosa que no sea empotrar y ser suficiente y ser un pajero salido, lo entiendo ok? lo entiendo todo, pero es q no mapetese más oye, y nadie debería tener que soportaros. una cosa es ustedes con 17 años siendo unos desubicaos xq no sabíais nada de la vida y otra que con 30 tacos sigáis haciendo las mismas mierdas. es penoso. más allá de la violencia que causáis, es triste. xfa aprended a follar, a disfrutar y a hacer disfrutar. y escuchame, esto también va pa tí. pa tí que vas sobran y piensas y sientes que las chavalas siempre disfrutan contigo follando, nunca se han sentido incómodas o han querido parar. No te creo. Te digo que no vaya, que no iyo. Dale una weltecita porque mejorar en las dinámicas heteros dentro del patriarcao siempre es posible, y pensar que tienes este capítulo superao es de ser un chulo, un sobrao, y además de todo, es mentira. A ustedes, chavalas de mi corazón, es a quien realmente va este texto. Porque ellos se pueden enterar o no, pero espero que a tí te hierva la sangre como me ha pasao a mí, pa tí que no te has dao cuenta de que te habían forzado hasta que no lo hablaste con amigas, o que a veces recuerdas esa vez con ese nota cuyo momento de tensión en el que tú no querías y él sí es un secreto que llevas a cuestras y que omitiste cuando le contaste a tus amigas que habías follao. Enfádate muchísimo. Contenta y complace solo a tu apetencia sexual. Si necesitas chillar KE TE KITES KIYO K TE DICHO QUE NO es tan legítimo y poderoso que me dan ganas de q me lo grabes. Estamos aquí pa curarnos, pero mejor curarte de sentirte una borde que de sentirte, una vez más, abusá

19:03 ✓

► Clara Malpica · [instagram.com/mal.pikk](https://www.instagram.com/mal.pikk)

**SI NOS QUERÉIS,  
¡SUSCRIBIRSE!**  
6 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO

EL TOPO es una **publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así?

Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa un número cada dos meses. ¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, [www.eltopo.org/suscribete/](http://www.eltopo.org/suscribete/), o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta [suscripcion@eltopo.org](mailto:suscripcion@eltopo.org) para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.